

ISSN: 2007-1833

REVISTA DE



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA de
TAMAULIPAS

PSICOLOGÍA Y CIENCIAS DEL COMPORTAMIENTO

De la Unidad Académica de Ciencias
Jurídicas y Sociales

Vol. 6 Núm. 2, Julio-Diciembre de 2015



Unidad Académica
de Ciencias Jurídicas
y Sociales
Universidad Autónoma de Tamaulipas



CIDETAC
CENTRO DE INVESTIGACIÓN
Y DESARROLLO TECNOLÓGICO
APLICADO AL COMPORTAMIENTO

DIRECTORIO

LIC. ENRIQUE CARLOS FRANCISCO
ETIENNE PÉREZ DEL RÍO
Rector

DIRECTORIO DE LA UACJS

DR. JESÚS APOLINAR MARTÍNEZ PUEBLA
Director de la UACJS

REVISTA DE PSICOLOGÍA Y CIENCIAS DEL COMPORTAMIENTO **De la Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales**

EDITOR GENERAL

Ennio Héctor Carro Pérez

EDITORES

Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico Aplicado al Comportamiento de la
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

COLABORACIÓN DE REVISIÓN EDITORIAL

Jocelyn Pamela Castelán Félix

Oscar Eliezer Mendoza De Los Santos

REVISTA DE PSICOLOGÍA Y CIENCIAS DEL COMPORTAMIENTO DE LA UNIDAD ACADÉMICA DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES, Volumen 6, Número 2, julio-diciembre 2015, es una publicación semestral de difusión científica, editada por la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Sitio web: <http://www.revistapcc.uat.edu.mx>. Editor responsable: Dr. Ennio Héctor Carro Pérez. Centro Universitario Tampico, Madero, Boulevard Adolfo López Mateos esquina con Ave. Universidad s/n, C.P. 89138, Tampico, Tamaulipas, México; Edificio Administrativo, Primer piso, Teléfono (52) + 8332412000, Extensiones: 3768 y 3776. Reserva de Derechos de Uso Exclusivo (versión electrónica) No. 04-2022-082311241500-102, ISSN Electrónico: 2683-1813, todos ellos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor (INDAUTOR). El contenido de los artículos y colaboraciones publicadas en esta revista son responsabilidad de cada autor. Se autoriza la reproducción total o parcial del material citando la fuente.
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.
Centro Universitario Tampico-Madero.

ÍNDICE

Editorial

El comportamiento de la ciencia

Oscar Eliezer Mendoza De Los Santos

I-IV

Investigación empírica y análisis teórico

Estrés psicosocial, estrategias de afrontamiento y consumo de drogas en adolescentes

Adriana Noemí Muñoz-García, Jorge Luis Arellanez-Hernández

1-20

Características emprendedoras en universitarios próximos a egresar de la facultad de comercio y administración de Tampico

Magda Lizet Ochoa Hernández, José Ignacio Azuela Flores, Lucirene Rangel Lyne

21-35

Resiliencia y consumo de alcohol en adolescentes de Chilpancingo Guerrero, México

Jose Alfredo Pimentel-Jaimes, Juan Yovani Telumbre-Terrero, Gloria Margarita Ruiz-Gómez, José Luis Higuera-Sainz, Tania Meyatzy Bautista-Álvarez

36-49

EDITORIAL

EL COMPORTAMIENTO DE LA CIENCIA.

Mendoza De Los Santos, Oscar Eliezer

La ciencia se nos presenta como vía idónea para estudiar y explicar la realidad. Las características del método científico, y de los conocimientos obtenidos a partir de él, ofrecen una posibilidad no asequible por otros medios, a saber: la posibilidad de una mayor certeza. Como Bunge (2004) plantea:

... no se ha hallado nunca un método más poderoso que el de la ciencia, y todo esfuerzo en tal sentido que se haya visto coronado por el éxito ha resultado ser un perfeccionamiento de método científico; en particular, los intentos de captar la realidad directamente, sin elaboración alguna (o sea, por percepción directa, por simpatía o por pura especulación), han fracasado sin excepción (pp. 27-28).

Ahora bien, quizá alguien podría preguntarse si una confianza excesiva en la ciencia pudiera convertirse en idolatría. Especulo que en un caso semejante terminaría demeritándose toda otra forma de conocimiento, teniéndose por válido y posible únicamente al conocimiento científico. Tal pregunta no resulta ser ociosa o impertinente y, de hecho, ejemplifica un conjunto de cuestiones que son de interés para el estudio histórico-psicosocial de la ciencia. Se verá que la idolatría —a la que he usado como ejemplo meramente incidental— comparte su génesis con otros fenómenos que, dados en torno y dentro del quehacer científico son, como se ejemplificará brevemente, fuente de trabas en el desarrollo de las sociedades y, dicho sea también, de la ciencia misma.

Si bien diversas cuestiones de índole lógica, epistemológica e incluso ética respecto a la ciencia han sido abordadas por la filosofía desde hace mucho tiempo, estas son, como lo señala Bunge (2004), aproximaciones *meta-científicas*, que estudian (al menos pretendidamente) de forma *interna* a la ciencia, con independencia de los factores históricos, sociales y psicológicos que influyen en el quehacer científico, quedando éstos como objetos de interés para el estudio *externo* de la ciencia por parte de disciplinas como la historia, la sociología y psicología de la ciencia.

Lo cierto es que una división entre el estudio interno y externo de la ciencia —es decir, entre los aspectos de índole filosófica e histórico-psicosocial— debería ser rápidamente captada como contraproducente. En el ámbito de la sociología del conocimiento, por ejemplo, Olivé (1988) expone algunas de las principales problemáticas derivadas de las visiones *estrechas* del estudio sociológico del conocimiento que, o bien limitan a éste al mero estudio de las causas de las creencias falsas —como es el caso de los *programas débiles* de la sociología del conocimiento—, o bien, sugieren la posibilidad de estudio tanto de las creencias falsas, como las verdaderas y, por lo tanto, de la ciencia —como ocurre en los *programas fuertes*—, pero sin dejar patente cómo puede darse la conexión entre la teoría social y epistemológica, pudiendo por ello caer, si no se es lo suficientemente crítico, en posturas relativistas extremas respecto a conceptos como el de verdad o de objetividad.

El mismo Bunge (1966) hace notar lo marcadamente obtusos que resultarían los epistemólogos que dejaran de lado los conocimientos proporcionados por el estudio histórico, social y psicológico de la ciencia; pues, de hacerlo, estarían lejos de contribuir al desarrollo científico, cayendo en consideraciones sobre una ciencia inexistente: atemporal, inmutable, perfecta.

Pero, ¿qué ejemplos podemos proporcionar de problemáticas de genuino interés para el estudio histórico-psicosocial de la ciencia? ¿Y cómo es que el tratamiento de dichos problemas puede derivar en soluciones que beneficien a la sociedad en general y particularmente al sector científico? Sobre estas cuestiones se invita a reflexionar, por medio de dos breves ejemplos dados en las ciencias del comportamiento: por el lado del impacto social, el papel que el darwinismo social representó en la sociedad durante las primeras décadas del siglo XX en los Estados Unidos, y en lo referente al impacto sobre la ciencia misma, el problema de la inclinación hacia posturas posmodernas en áreas como la psicología, sociología, etc.

El darwinismo social resultó ser un esfuerzo, en gran parte infructífero, de aplicación de la teoría de la evolución darwiniana a la explicación de los problemas

sociales, extrapolando conceptos claves como el de selección natural o supervivencia, al contexto de grupos sociales en vez de organismos (Timasheff, 1961). Como señala van den Berghe (1984), esta escuela de pensamiento social jugó un importante papel en la “explicación” (o más bien apología) de conductas racistas durante las primeras décadas del siglo XX, pues se consideraba que ciertas razas eran superiores, en términos evolutivos, que otras; esta situación terminó por modificarse ante el surgimiento de ideologías de relativismo cultural que buscaban dar explicaciones de la desigualdad social en términos de circunstancias sociales más que biológicas, situación que, como sigue señalando van den Berghe, a principios de la segunda mitad del siglo XX, volvió reestructurarse con la nuevas intrusiones de ideologías raciales en las ciencias sociales.

En lo referente a la inclinación hacia el posmodernismo en el ámbito de las ciencias sociales, podemos destacar que dicha postura se caracteriza, entre otras cosas, por una exaltación del irracionalismo, el relativismo extremo y la ira contra la razón y la ciencia (Valenzuela, 2002). Las implicaciones de estas posturas se vuelven patentes cuando a través de argumentos fundados en ellas, llega a cuestionarse la utilidad del método científico y, en casos extremos, llegar a la negación de la misma realidad. Una discusión clara y detallada sobre la crítica contra realismo, así como su defensa, puede encontrarse en Searle (1997); por otra parte, un buen ejemplo de crítica al método científico “tradicional” es la de Martínez (1997).

Las causas de los fenómenos anteriormente expuestos pueden rastrearse en las dimensiones sociales (ideológicas, políticas, etc.) e, incluso, sin temor a perder precisión, en factores individuales como la pereza intelectual, que, en el caso del posmodernismo, se enmascara detrás de una “sofisticación” del discurso y apelando a una supuesta verdad que es inaccesible a la ciencia y a la razón en general.

No pretendiendo abarcar en extenso todas estas cuestiones, invitamos, más bien, a reflexionar respecto a ellas y otras más. A considerarlas como problemáticas de legítimo interés cuyo tratamiento incide directamente en la estructura y proceso de la ciencia. Un ejemplo particular de los beneficios del estudio histórico para una

disciplina puede encontrarse en Ribes (1990), quien expone la necesidad del análisis histórico y conceptual de la psicología para la reestructuración de la misma, partiendo de la clarificación de un aparato conceptual que es resultado de una herencia filosófica arcaica adoptada de forma acrítica por la ciencia del comportamiento. Así pues, lo que deseamos es exhortar a estudiar, si se nos permite la expresión un tanto alegórica, el *comportamiento de la ciencia* mediante la ciencia (sin obviar el quehacer filosófico), y encontrar ahí respuestas a problemas que, esperamos pueda notarse, producen un efecto insidioso, más o menos solapados bajo las corrientes de pensamiento científico contemporáneas. Queremos, por lo tanto, que la Revista de Psicología y Ciencias de Comportamiento sea también una plataforma para el tratamiento crítico de este tipo de cuestiones, un espacio para la reflexión, así como para la discusión productiva respecto a las distintas facetas de la ciencia del comportamiento.

REFERENCIAS

- Bunge, M. (1966). *La ciencia el método y su filosofía*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Bunge, M. (2004). *La investigación científica*. México: Editorial Siglo XXI.
- Martínez (1997). *Comportamiento humano: nuevos métodos de investigación*. México: Trillas.
- Olivé, L. (1988) *Conocimiento, sociedad y realidad: Problemas del análisis del conocimiento y el realismo científico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ribes, E. (1990). *Psicología general*. México: Trillas.
- Searle, J. (1997). *La construcción de la realidad social*. España: Paidós.
- Timasheff, N. (1966). *La teoría sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Valenzuela, H. (2002). Neorromanticismo posmoderno o “Adiós a la Razón”. Los frutos amargos del relativismo a ultranza. *Gazeta de Antropología*, (18), 1-17.
- Van den Berghe, P. (1984). *El hombre en sociedad: Un enfoque biosocial*. México: Fondo de Cultura Económica.

ESTRÉS PSICOSOCIAL, ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO Y CONSUMO DE DROGAS EN ADOLESCENTES

PSYCHOSOCIAL STRESS, COPING AND DRUG ABUSE IN ADOLESCENTS

Muñoz-García, Adriana Noemí¹ y Arellanez-Hernández, Jorge Luis²

Unidad Académica de Trabajo Social y Ciencias para el Desarrollo Humano,
Universidad Autónoma de Tamaulipas

Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad Veracruzana

RESUMEN

El objetivo de la investigación fue comparar en un grupo de estudiantes usuarios de drogas ilícitas con otro de no usuarios, la ocurrencia e intensidad del estrés psicosocial y las estrategias de afrontamiento utilizadas, e identificar si algunas de estas variables o algunas características sociodemográficas pueden fungir como factores predictores para el consumo de drogas ilícitas. Se realizó una investigación de corte cuantitativo, con un diseño transversal, correlacional, *ex post facto*. Se aplicó un cuestionario a 334 estudiantes de secundaria en Ciudad Victoria, Tamaulipas, México. Aunque las sustancias de mayor consumo fueron alcohol y tabaco, 9.3% de los estudiantes señaló que había consumido drogas ilícitas al menos una vez. Destaca que 100% de los usuarios de drogas y 97.7% de los no usuarios reportaron haber vivido al menos un evento estresor en el último año. En el grupo de estudiantes usuarios de drogas se registraron mayores niveles de estrés personal, familiar, económico y por enfermedades/accidentes, así como mayor disposición a fumar tabaco y consumir bebidas con alcohol como una forma de afrontar el estrés (afrontamiento evitativo); en contraparte, el grupo de estudiantes no usuarios de drogas reportaron una mayor ocurrencia e intensidad de estrés ante la violencia social. La edad, así como fumar tabaco como una forma de afrontamiento resultaron ser predictores del consumo de drogas.

Palabras clave: *estrés, afrontamiento, factor de riesgo, consumo de drogas, adolescentes.*

ABSTRACT

The objective of this study was to compare the occurrence and intensity of psychosocial stress and coping strategies used by a group of illicit drug user's students with another group of non-drug users, and to identify the presence of predictive factors associated to substance consumption (psychosocial stress, coping strategies and demographic characteristics such as age and sex). A cross-sectional, correlational study was conducted, with an *ex post facto* design using quantitative methodology. A questionnaire was applied to 334 students of a public middle school. The substances of most commonly used were alcohol and tobacco; however, 9.3% of students had consumed illicit drugs at least once in their lifetimes. 97.7% of non-users of illicit drugs and 100% of drug users experienced at least one stressful event in the last year. The drug user group registered more stressful events in: personal, family, economic and health/accident areas. In the non-drug illicit user group, the area of social violence reported more occurrences, but less intensity compared to the drug user group. This last group showed more avoidance strategies for coping with stress (tobacco smoking and alcohol drinking). Two factors were identified as predictors of illicit drug use, age and tobacco smoking as coping strategy.

Keywords: *stress, coping, risk factor, drug abuse, adolescent.*

¹ Unidad Académica de Trabajo Social y Ciencias para el Desarrollo Humano, Universidad Autónoma de Tamaulipas. Centro Universitario Adolfo López Mateos, Ciudad Victoria, Tamaulipas, México, C.P. 87000. Tel. (834) 1 43 99 30, correo electrónico: a.n.mg@hotmail.com

² Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad Veracruzana. Av. Dr. Luis Castelazo Ayala s/n, Col. Industrial Ánimas, Xalapa, Veracruz, México, C.P. 91190. Tel. (228) 8 41 89 13, correo electrónico: arellanez@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

En México, el consumo de sustancias psicoactivas representa un importante problema de salud pública. Recientemente se han registrado incrementos importantes en el uso de sustancias principalmente en los adolescentes, lo que evidencia la necesidad de generar toda una serie de estrategias para su prevención a corto y mediano plazos (Secretaría de Salud [SSA], Consejo Nacional contra las Adicciones [CONADIC] Instituto Nacional de Psiquiatría [INPRFM], Instituto Nacional de Salud Pública [INSP], 2012).

La Encuesta Nacional de Adicciones, mejor conocida por sus siglas como ENA, ha sido una herramienta epidemiológica muy importante para el conocimiento de la forma y tendencia del consumo de sustancias en México, se aplica a población abierta entre 12 y 65 años a nivel nacional, y ofrece además una serie de elementos para la toma de decisiones en cuanto a la generación de políticas públicas.

Particularmente en la población de 12 a 17 años, las distintas encuestas nacionales que se han realizado muestran una tendencia creciente en el uso de sustancias psicoactivas especialmente en la zona Norte del país, con porcentajes de consumo siempre superiores a lo reportado a nivel nacional. Basta como ejemplo señalar que para el año 2002 se registró una tasa de consumo en el “último año” de 1.3%, para 2008 de 1.7% y para el año 2011 de 2.6%, lo que muestra cómo en prácticamente una década se duplicó el uso de estas sustancias en los adolescentes radicados en el Norte de México (SSA, CONADIC, INPRFM, INSP, 2012).

Lo anterior justifica la necesidad de explorar el consumo de drogas en estudiantes adolescentes en la parte Norte, y en particular la región Nororiental donde se han registrado altas prevalencias de consumo en los últimos años, especialmente en el Estado de Tamaulipas (SSA, CONADIC, INPRFM, INSP, 2012). En efecto, desde la ENA 2008, que es la que ofrece datos a nivel estatal, 59% de los consumidores en el Estado iniciaron el uso de sustancias psicoactivas a los 17 años e incluso antes (SSA, CONADIC, INPRFM, INSP, 2008), lo que refleja la existencia de una serie de riesgos y condiciones de vulnerabilidad en este grupo poblacional.

El estudio de los riesgos y las condiciones de vulnerabilidad del consumo de sustancias se ha estudiado de manera amplia desde la década de 1980, incluso algunos autores han desarrollado algunos modelos explicativos del inicio del consumo de drogas y algunos factores psicosociales asociados (Hawkins, Catalano y Miller, 1992; Jessor, Chase y Donovan, 1980; Newcomb, 1995; Petraitis, Flay y Miller, 1995; Spooner, 1999).

Particularmente en México, autores como Castro-Sariñana (1990; 2001), Nazar-Beutelspacher, et al. (1994), Medina-Mora, et al. (2003), así como Arellanez-Hernández, Díaz Negrete, Wagner Echeagaray y Pérez Islas (2004) entre otros, han estudiado diversos factores psicosociales asociados al consumo de drogas, encontrando desde factores macro-sociales (marginalidad, pobreza, por ejemplo) hasta individuales (baja percepción de riesgo en el uso de sustancias, antecedentes de consumo en la familia o se tiene relación con pares usuarios de sustancias altos niveles de estrés, entre muchos otros).

Kilpatrick et al., (2000), señalan que el consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes puede ser considerado como una forma de respuesta evitativa ante situaciones estresantes (Kilpatrick et al., 2000). Desde 1984 Lazarus y Folkman definieron como estrés psicosocial a la “valoración cognitiva” resultante que el sujeto hace de un desequilibrio entre sus recursos y las demandas del acontecimiento en su medio ambiente, y como afrontamiento a aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo. La respuesta evitativa es una de las formas de afrontamiento que lleva precisamente a no enfrentar el problema, lo que limita los recursos de respuesta de la persona.

Dado lo anterior, la alta exposición a situaciones de estrés a la que están expuestos los adolescentes y la manera en cómo estos las afrontan, resulta un aspecto relevante en el estudio del consumo de sustancias. Algunos investigadores han señalado que un ritmo de vida estresante es la antesala para problemas en el comportamiento de los adolescentes, asociándolo al consumo de drogas e incluso al desarrollo de conductas

antisociales, vandálicas o delictivas (Zimmerman, Ramírez, Zapert, Maton, 2000; Arellanez-Hernández et al., 2004; Younga, Russelb y Powersa, 2004).

Estos antecedentes muestran claramente, tanto en la literatura internacional como en la nacional, que existe una relación entre el uso o abuso de sustancias psicoactivas en los adolescentes con ciertas estrategias de afrontamiento ante el estrés. Sin embargo, ha de reconocerse que se carece de estudios recientes que den cuenta del fenómeno y de investigaciones particularmente realizadas en el Estado de Tamaulipas que exploren cuáles son estrategias de afrontamiento al estrés están más asociadas con el uso o abuso de sustancias en adolescentes, de allí que la presente investigación resulte relevante.

La ubicación geográfica del Estado de Tamaulipas y la dinámica social que ha venido presentando en los últimos años, colocan en una condición de alta vulnerabilidad a los adolescentes; el incremento de la violencia social, la delincuencia organizada, la migración internacional pueden considerarse como condiciones que incrementan la presencia e intensidad de estrés en los adolescentes que residen permanentemente en el Estado (Emmerich, 2014; González-Pérez, Vega-López, Cabrera-Pivaral y Vega-López, 2011).

La elaboración del presente artículo forma parte de un estudio más amplio (Muñoz-García, S/A) que incluye dentro de sus variables algunos factores psicosociales, tales como: trastornos afectivos y de conducta, síntomas y rasgos psicopatológicos, uso del tiempo libre, competencia social, relaciones familiares, desempeño y adherencia escolar, vinculación con redes sociales disfuncionales, estrés postraumático y el uso de sustancias (alcohol y/o drogas ilícitas).

La parte de la investigación que se presenta, además de cubrir la ausencia de información sobre el tema, puede ofrecer algunos elementos que permitieran a mediano plazo la elaboración de propuestas preventivas a este sector poblacional, el adolescente. En particular, brinda información sobre las estrategias de afrontamiento ante el estrés que están utilizando los adolescentes de nivel de secundaria y su relación con el uso o abuso de sustancias psicoactivas.

Así también, aporta elementos al Programa Integral para Prevenir la Violencia Escolar en el Estado de Tamaulipas que pertenece a la Secretaria de Educación Estatal, ya que identificar si el uso de ciertas estrategias de afrontamiento al estrés, fungen como factores de protección para el consumo de sustancias, contribuyendo así a reforzar los objetivos y metas trazadas en dicho Programa.

Esto también cobra relevancia porque en la medida en que los adolescentes escolares se desarrollen competitivamente a través de sus estrategias de afrontamiento ante el estrés, se incrementan las posibilidades de culminar sus estudios, tener trabajos dignos, no desarrollar conductas antisociales y alejarse de las sustancias, debido a la adaptación saludable que estas estrategias pueden generarles.

Considerando lo anterior, para la elaboración del presente artículo se planteó como objetivo comparar el nivel de ocurrencia e intensidad del estrés psicosocial y las estrategias de afrontamiento utilizadas en un grupo de estudiantes de Secundaria de Ciudad Victoria usuarios de drogas ilícitas con otro de no usuarios, e identificar la presencia de factores predictores asociados a dicho consumo, ya que como se ha señalado, es muy probable que los estudiantes que presenten mayores niveles de estrés así como estrategias de afrontamiento de carácter evitativo, sean quienes hagan uso de sustancias psicoactivas en comparación con los estudiantes que presentan menor intensidad de estrés y hacen uso de estrategias de enfrentamiento más bien dirigidas a su resolución.

MÉTODO

Diseño

Se realizó una investigación transversal, correlacional, con un diseño *ex post facto* utilizando una metodología de corte cuantitativo.

Participantes

En el estudio participaron adolescentes, estudiantes adscritos a una escuela secundaria pública localizada en Ciudad Victoria, Tamaulipas, México, considerada como de “alto riesgo” para el uso/abuso de sustancias psicoactivas, de acuerdo con la clasificación

propuesta por el Centro de Integración Juvenil Ciudad Victoria en el Estudio Básico de Comunidad Objetivo (Díaz-Negrete, Chacón-Moreno, Gracia-Gutiérrez de Velasco y Rodríguez-Kuri, 2007).

De la totalidad de alumnos inscritos en el ciclo escolar 2013 - 2014 (680), y a través de un muestreo no probabilístico, por conveniencia, se aplicó un cuestionario a 334 estudiantes, prácticamente la mitad de la población escolar; de estos, 26.06 % estudiaban el primer grado, 38.02 % el segundo y 35.02 % estaban en tercero. La mayoría de los participantes estaba en el turno matutino (64.9%), cerca de una tercera parte en el vespertino (35.1%). Destaca que 48.06 % de los alumnos participantes en el estudio fueron varones y 51.04 % mujeres, con una edad promedio de 13.01 años (DE ± 1.06). Cabe añadir, que 4.09 % (sólo 16 alumnos) informaron que además de estudiar, trabajaban.

Instrumento

El cuestionario se conformó por diversos apartados:

- **Bloque de preguntas de variables sociodemográficas.** Tales como: sexo, edad, ocupación, grado que estudia y turno.
- **Escala de Ocurrencia e Intensidad del Estrés Psicosocial.** Elaborada por Arellanez-Hernández et al., (2004), basándose en la teoría de las atribuciones desarrollada por Lazarus y Folkman (1984, 1986), en el Eje IV del D.S.M. III-R, y en el Inventario de estresores psicosociales elaborado por González-Forteza (1992). Esta escala mide la ocurrencia e intensidad del estrés en cinco áreas de la vida cotidiana (personal, familiar, violencia social, económica y enfermedad/accidente) a través de dos subescalas: la primera, permite conocer el tipo de estrés que se ha presentado en los últimos doce meses a través de una opción dicotómica de respuesta (1. Sí y 2. No); la segunda evalúa el nivel de intensidad con que se percibe el estrés con un formato de respuesta tipo Likert (1. Nada, 2. Poco, 3. Regular y 4. Mucho). Los niveles que se determinan para la percepción de intensidad de estrés son: ninguna, leve, moderada y severa. La escala original cuenta con 22 ítems, mismos que fueron revisados y en su caso ajustados para la presente investigación, con el propósito de

incorporar algunos reactivos relacionados con la violencia social y sobre la situación económica de la familia (situaciones que en la actualidad pueden ser favorecedoras de estrés en los jóvenes), quedando conformada de 40 reactivos. Los análisis realizados para valorar la calidad psicométrica de la escala fueron favorables, ya que en la confiabilidad se obtuvo un coeficiente alpha de Cronbach de .935, mientras que en la validez, a través de un análisis factorial se obtuvieron seis factores bien definidos que explican 50.95% de la varianza.

- **Escala de estrategias de Afrontamiento al estrés psicosocial.** Esta escala también se retomó del estudio realizado por Arellanez-Hernández et al. (2004); fue diseñada con base en los desarrollos iniciales de Lazarus y Folkman (1984, 1986) y el inventario de estrategias de afrontamiento elaborado por González-Forteza (1992). La escala original cuenta con 34 reactivos que evalúan estrategias de afrontamiento dirigidas a resolver el problema, como una respuesta emocional y como respuesta evitativa, con posibilidades de respuesta tipo Likert que va de 1) Nunca, 2) Casi nunca, 3) A veces, 4) Frecuentemente a 5) Siempre. Al igual que en la escala anterior, se hizo una adecuación en algunos reactivos, y tras los análisis que valoraron la calidad psicométrica de la escala se conservaron 25 reactivos con niveles aceptables tanto en su confiabilidad (coeficiente alpha de .917) como en su validez (un factor que explica 45.45% de varianza). Al final de la escala se incluyeron cinco preguntas como indicadores que, de acuerdo con la literatura, pueden ser predictores directos del consumo de drogas como una forma de afrontamiento al estrés psicosocial: “tomo bebidas alcohólicas para sentirme bien”, “fumo para tranquilizarme”, “como más de lo acostumbrado”, “uso marihuana para sentirme bien” y “aspiro o inhalo sustancias como thinner, gasolina o cemento para sentirme bien”.
- **Sección de consumo de drogas.** Se incorporó un grupo de preguntas en las que se exploró el uso de sustancias psicoactivas como tabaco, alcohol, marihuana, cocaína, crack, solventes inhalables, metanfetamina, éxtasis, hongos alucinógenos, heroína, otros opiáceos, entre otras. En estos reactivos se explora el consumo de estas sustancias alguna vez, en el último año y en el último mes, así como la edad de inicio en el consumo.

Procedimiento

Se solicitó a las autoridades escolares el acceso a la secundaria elegida para la aplicación del cuestionario. Tras haber logrado el consentimiento por parte de las autoridades escolares, se acordó una fecha y una hora para realizar la aplicación del cuestionario a todos los estudiantes presentes en ese momento. Frente al grupo, el encuestador se presentó y comentó a los estudiantes que se solicitaba su apoyo para contestar un cuestionario que evalúa diversos aspectos y problemas de la vida de los jóvenes. Se señaló que la participación era voluntaria por lo que no debían escribir su nombre en el cuestionario; se les solicitaba que respondieran las preguntas con el mayor cuidado y sinceridad posibles. También se agradecía de antemano la participación al responder el cuestionario. El encuestador comentaba que el tiempo para contestar las preguntas era de alrededor de 60 minutos y señalaba que los resultados de este estudio serían de gran utilidad para la prestación de servicios en beneficio de los jóvenes. Cuando los alumnos del grupo aceptaban participar, se distribuían los cuestionarios y se les pedía que no contestaran hasta que se les indicara. El encuestador señalaba cada una de las partes que conforman el cuestionario, resaltando el tipo de preguntas y las diferentes opciones de respuesta que se requerían que contestaran. Esto a fin de que no quedaran dudas. Si había alguna pregunta sobre cómo responder una se explicaba con un ejemplo. Si la duda era sobre el contenido de alguna pregunta, entonces se sugería volver a leer la pregunta o se les decía que respondieran como ellos entendían la pregunta. Al término de la aplicación el encuestador revisaba los cuestionarios como los iban entregando los alumnos con el fin de revisar que no hubiera preguntas sin contestar, cuando se daba el caso, se pedía al alumno que contestara las preguntas faltantes.

Consideraciones éticas

Como se mencionó, además de haber contado con la autorización por parte de las autoridades escolares, a cada uno de los alumnos se les invitaba a participar de manera voluntaria a contestar el cuestionario explicándoles que el uso y manejo de la información proporcionada era anónima y confidencial, y utilizarse únicamente con fines del estudio.

Así también, en acuerdo con las autoridades escolares, se adquirió el compromiso de compartir los resultados obtenidos con el Director de la escuela, los maestros, padres de familia y estudiantes, comentando tanto los hallazgos como las posibles propuestas de atención a la comunidad escolar.

Análisis de los datos

En principio se analizó la calidad psicométrica de las escalas que conforman el cuestionario; esto es, se determinó su confiabilidad mediante la prueba Alpha de Cronbach y su validez a través de un análisis factorial. En segunda instancia, y de acuerdo con los objetivos del estudio, se elaboró la estadística descriptiva para explorar las características de los estudiantes participantes en el estudio, así como de las variables implicadas, en el que se clasificaron dos grupos, el de estudiantes usuarios de drogas ilícitas y el de estudiantes no usuarios. En tercer lugar, se elaboraron análisis multivariados comparando las calificaciones promedio o de proporción de estrés y sus estrategias de afrontamiento entre usuarios y no usuarios utilizando Chi cuadrada o la prueba t de Student para muestras independientes según fuese el caso. Finalmente se elaboró un análisis de regresión logística con el método Enter para identificar presuntos factores predictores del consumo de drogas; se tomó como variable dependiente el consumo de drogas ilícitas “alguna vez” y como independientes aquellas variables que registraran diferencias significativas entre los grupos de estudio (no usuarios y usuarios de drogas ilícitas). Con estos análisis se cubrió el objetivo del estudio y fue posible responder las hipótesis de investigación.

RESULTADOS

Como parte del objetivo general del estudio, en primera instancia se analizó el consumo de sustancias psicoactivas, encontrando que el consumo de bebidas alcohólicas fueron las sustancias de mayor consumo tanto alguna vez, como en el último año y en el último mes (Tabla 1), la segunda sustancia de mayor consumo fue el tabaco, ambas sustancias de carácter lícito para las personas mayores de 18 años, no así para adolescentes.

En cuanto al consumo de sustancias psicoactivas, se encontró que 9.3% de los estudiantes señaló que ha consumido alguna vez alguna droga ilícita, 7.5% la consumió

en el último año y un 7.2% en el último mes. Entre las drogas ilegales más reportadas se encuentra la marihuana, la cocaína, los sedantes así como los solventes inhalables (Tabla 1). El consumo de sustancias como anfetaminas, metanfetaminas, tranquilizantes, alucinógenos y éxtasis fue menor al 2%.

Tabla 1.

Consumo de sustancias psicoactivas en una muestra de estudiantes de secundaria en Ciudad Victoria, Tamaulipas, México (n = 334)

	Alguna vez		Último año		Último mes	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Tabaco	54	16.2	49	14.7	47	14.1
Alcohol	86	25.7	70	21.0	66	19.8
Cualquier droga ilícita	31	9.3	25	7.5	24	7.2
Marihuana	19	5.7	14	4.2	13	3.9
Cocaína	10	3.0	6	1.8	5	1.5
Anfetaminas	6	1.8	3	.9	3	.9
Metanfetaminas	6	1.8	3	.9	3	.9
Éxtasis	3	.9	2	.6	2	.6
Tranquilizantes	5	1.5	3	.9	3	.9
Sedantes	9	2.7	5	1.5	3	.9
Solventes inhalables	8	2.4	3	.9	3	.9
Alucinógenos	4	1.2	2	.6	2	.6

Nota: n = 334. Frec. = Frecuencia; % = porcentaje

Con base en estos hallazgos se procedió a conformar los dos grupos de estudio, esto es, se consideró como grupo de usuarios de drogas ilícitas a los 31 estudiantes que reportaron haber consumido al menos una vez alguna droga de carácter ilícito (9.3%), y como grupo de no usuarios a los 303 estudiantes que señalaron no consumir (90.7%).

Características sociodemográficas por grupo de estudio

Al comparar las características sociodemográficas por grupo de estudio se encontró que a pesar de que en el grupo de usuarios predomina el sexo masculino, de que hay un mayor consumo en los estudiantes de segundo grado, y una mayor proporción de jóvenes además de estudiar trabaja, las diferencias no son significativas (Tabla 2). En donde sí se encontraron diferencias significativas fue en la edad; el grupo de usuarios de drogas registró una edad promedio significativamente mayor (13.5; DE $\pm$ 1.06) en comparación con la de los no usuarios (13.0; DE $\pm$ 0.82; $t = 2.285$, $gl = 301$; $p = .023$).

Tabla 2.

Comparación de las características sociodemográficas entre estudiantes No usuarios y Usuarios de drogas ilícitas

	No usuarios (n = 303)		Usuarios de drogas ilícitas (n = 31)		Prueba	
	Frec.	%	Frec.	%	χ^2	p
Sexo					1.734	.188
Hombre	135	47.4	18	60.0		
Mujer	150	52.6	12	40.0		
Grado					4.023	.134
Primero	83	28.0	4	12.9		
Segundo	109	36.8	16	51.6		
Tercero	104	35.1	11	35.5		
Ocupación					1.640	.200
Estudia	280	95.6	28	90.3		
Estudia y trabaja	13	4.4	3	9.7		

Nota: n = 334. Frec. = Frecuencia; % = porcentaje; χ^2 = Chi cuadrado; p = significancia

Ocurrencia e intensidad de estrés psicosocial por grupo de estudio

En cuanto a las características de estrés psicosocial, es de destacar que prácticamente todos los estudiantes reportaron haber vivido al menos un evento estresor durante el año

previo al levantamiento de la información, 2.3 % de los estudiantes no usuarios de sustancias (7 alumnos) reportaron no haber vivido alguna experiencia estresante (Tabla 3). Y a pesar de no encontrar diferencias estadísticas entre las áreas de estrés psicosocial valoradas, lo cierto es que el grupo de estudiantes usuarios de drogas ilícitas reporta una mayor ocurrencia de eventos estresores relacionados con el área personal, familiar, económica y de enfermedades/accidentes. No sucede lo mismo en el área de violencias social, en ésta el grupo de no usuarios reportó haber vivido una mayor ocurrencia de eventos estresores, aunque como se señaló, sin ser estadísticamente significativos.

Tabla 3.

Ocurrencia de estrés psicosocial entre estudiantes No usuarios y Usuarios de drogas ilícitas

Estrés	No usuarios (n=303)		Usuarios de drogas ilícitas (n=31)		Prueba	
	Frec.	%	Frec.	%	χ^2	P
Personal	194	64.0	25	80.6	3.440	.064
Familiar	197	65.0	25	80.6	3.082	.079
Violencia social	260	85.8	25	80.6	0.599	.439
Económica	89	29.4	12	38.7	1.162	.281
Enfermedad/accidentes	241	79.5	27	87.1	1.013	.314
Global	296	97.7	31	100	0.732	.392

Nota: n = 334. Frec. = Frecuencia; % = porcentaje; χ^2 = prueba Chi cuadrado; p = significancia

En los estudiantes que señalaron haber vivido algún evento estresor, ya sea en las áreas personal, familiar, de violencia social, económica, de enfermedades/accidentes o global, se indagó la intensidad del estrés percibido en una calificación de 0 a 3 puntos (donde el 0 implica que el evento estresor fue percibido con una baja intensidad, el 1 que fue percibido con una intensidad moderada, el 2 con una intensidad alta y el 3 con una muy alta intensidad). Así, se encontró que el grupo de estudiantes usuarios de drogas ilícitas vive las situaciones estresoras con una mayor intensidad en promedio en todas las áreas evaluadas. Si bien la intensidad percibida por eventos estresores de tipo personal, familiar y por la violencia social entre los estudiantes usuarios fue más alta que la

registrada por los no usuarios, estas diferencias no fueron significativas. No así en cuanto a la intensidad percibida por el estrés de tipo económico y ante la presencia de enfermedades o accidentes, en estas dos áreas la calificación promedio encontrada en el grupo de usuarios de drogas ilícitas fue significativamente mayor que la registrada por el grupo de estudiantes no usuarios (Tabla 4).

Tabla 4.

Intensidad de estrés psicosocial entre estudiantes No usuarios y Usuarios de drogas ilícitas

Estrés	No usuarios		Usuarios de drogas ilícitas		Prueba	
	n	M (DE)	n	M (DE)	t de Student	p
Personal	194	0.91 (0.62)	25	1.08 (0.75)	1.181	.239
Familiar	197	0.67 (0.52)	25	0.82 (0.55)	1.324	.187
Violencia social	260	1.00 (0.68)	25	1.28 (0.78)	1.901	.058
Económica	89	1.11 (0.78)	12	1.80 (0.85)	2.836	.006*
Enfermedad/accidentes	241	1.06 (0.79)	27	1.39 (0.93)	1.998	.047*
Global	296	0.72 (0.55)	31	1.04 (0.67)	2.941	.004*

Nota: n = número de estudiantes que presentaron estrés psicosocial. M = calificación promedio; DE = Desviación Estándar; t = prueba t de Student; p = significancia; *p < .05; **p < .01

Estrategias de afrontamiento utilizadas ante el estrés psicosocial por grupo de estudio

Se valoraron las estrategias de afrontamiento sólo en los alumnos que habían reportado haber vivido algún evento estresor. Así, de los 296 estudiantes no usuarios (se excluyeron 7 alumnos que no registraron estrés) y de los 31 usuarios de drogas que reportaron haber experimentado al menos un evento estresor durante el año previo al momento de participar en el estudio, la forma de afrontar las situaciones fue muy similar en ambos grupos de estudio. En un rango de calificación de 0 a 4 puntos, en el que a mayor calificación mayor uso de estrategias, se encontró que tanto usuarios como no usuarios ocasionalmente responden a los eventos estresores tratando de resolverlos o bien a

través de expresar sus emociones o bien evitando resolver la situación que genera el estrés (Tabla 5). Sin embargo, llama la atención que en el grupo de estudiantes que han usado al menos una vez alguna droga ilícita, algunas veces afrontan los eventos estresores de la vida cotidiana ya sea consumiendo bebidas alcohólicas, fumando o comiendo más de lo acostumbrado. En efecto, se observa que los estudiantes que usan drogas con una frecuencia significativamente mayor, ante una situación de estrés, toman alguna bebida con alcohol para sentirse bien o fuman para tranquilizarse (Tabla 5).

Tabla 5.

Estrategias de afrontamiento utilizadas ante el estrés psicosocial entre estudiantes No usuarios y Usuarios de drogas ilícitas

Estrategia de afrontamiento	No usuarios (n = 296)		Usuarios de drogas ilícitas (n = 31)		Prueba	
	Mín - Máx	M (DE)	Mín - Máx	M (DE)	t	p
Resolución de problemas	0.0 - 4.0	1.8 (0.84)	0.0 - 3.3	1.8 (0.76)	0.100	.920
Expresión de emociones	0.0 - 3.8	1.7 (0.87)	0.0 - 3.4	1.6 (0.92)	0.268	.789
Evitación	0.0 - 3.6	1.5 (0.80)	0.0 - 3.2	1.6 (0.70)	0.849	.396
Indicadores						
Tomar bebidas alcohólicas para sentirse bien	0.0 - 4.0	0.26 (0.705)	0.0 - 4.0	0.84 (1.241)	2.568	.01 5*
Fumar para tranquilizarse	0.0 - 4.0	0.19 (0.598)	0.0 - 4.0	0.90 (1.300)	3.025	.00 5**
Comer más de lo acostumbrado	0.0 - 4.0	1.07 (1.143)	0.0 - 3.0	1.10 (0.908)	0.147	.88 4

Nota: n = número de estudiantes que presentaron estrés psicosocial. Mín = valor mínimo obtenido; Máx = valor máximo obtenido; M = calificación promedio; DE = Desviación Estándar; t = prueba t de Student; p = significancia; *p < .05; **p < .01

Como parte de los objetivos del estudio, se elaboró una regresión logística con el método Enter para explorar posibles predictores del consumo de drogas ilícitas “alguna vez”

(Variable dependiente) incorporando como variables: edad, intensidad del estrés por la situación económica y ante enfermedades/accidentes, así como el uso de alcohol o tabaco como una estrategia de afrontamiento al estrés. En el modelo el análisis determinó una R cuadrada de Nagelkerke igual a 0.201, clasifica correctamente al 92.1% de los casos. Se encontró que fumar tabaco para tranquilizarse como una estrategia de afrontamiento, así como la edad, son predictores del consumo de drogas ilícitas (Tabla 6).

Tabla 6.

Predictores del consumo de drogas ilícitas en estudiantes de secundaria en Ciudad Victoria, Tamaulipas, México

	Consumo de drogas ilícitas “alguna vez”			
	B	Exp (B)	IC 95 % para Exp (B)	
Edad	.527	1.694*	1.080	2.658
Intensidad del estrés por situación económica	.210	1.233	0.684	2.224
Intensidad del estrés por enfermedad/ accidente	.320	1.377	0.748	2.536
Tomar bebidas alcohólicas para sentirse bien como estrategia de afrontamiento	.279	1.322	0.850	2.056
Fumar para tranquilizarse como estrategia de afrontamiento	.660	1.935**	1.224	3.058

Nota: n = 334. B = Coeficiente de regresión Beta. Exp (B) = Razón de Momios. IC = intervalo de confianza. * $p < .05$; ** $p < .01$

CONCLUSIONES

Aún y cuando los hallazgos no son comparables con los datos que reporta la Encuesta Nacional de Adicciones a nivel nacional o estatal dado que el estudio se realizó en población estudiantil adolescente en zonas de riesgo; los resultados más relevantes contrastan con lo reportado por la ENA 2008 (SSA, CONADIC, INPRFM, INSP, 2008) y ENA 2011 (SSA, CONADIC, INPRFM, INSP, 2012) en población adolescente se exponen a continuación.

Los resultados sobre el consumo de alcohol en el último mes reflejaron ser superiores (19.8%) a los resultados obtenidos en el 2008 (11.5%) y en el 2011 (14.5%) en la ENA.

Asimismo, en cuanto al consumo de tabaco en el último año los resultados de esta investigación arrojaron cifras mayores (14.7%) que las obtenidas por la ENA 2008 (SSA, CONADIC, INPRFM, INSP, 2008) y ENA 2011 (SSA, CONADIC, INPRFM, INSP, 2012) cuyas prevalencias de fumadores adolescentes activos fueron de 8.8% y 12.3%, respectivamente.

Respecto al consumo de drogas ilegales los datos encontrados en la muestra de esta investigación se encuentran muy por encima de los datos nacionales, la prevalencia en el último año fue de 7.5% mientras que en las encuestas del 2008 y 2009 esta fue del 1.5%. Por otra parte, el consumo de alguna vez en la vida fue del 9.3% que al compararse con los datos obtenidos en el 2008 (5.2%) resulta notablemente mayor la incidencia acumulada en la población de riesgo que representa la muestra.

En relación al consumo de drogas ilegales específicas, la marihuana es la que predominó con un mayor consumo en el último año (4.2%), seguida por la cocaína (1.8%) y por último los inhalables con (1.5%). El orden de consumo de estas sustancias es consistente con lo expuesto en la Encuesta Nacional de Adicciones. Es importante señalar que los datos obtenidos en esta investigación en cuanto al consumo en el último año son notablemente superiores a los de la ENA 2008 (SSA, CONADIC, INPRFM, INSP, 2008) y ENA 2011 (SSA, CONADIC, INPRFM, INSP, 2012) cuyos resultados fueron de 1.3 para marihuana respectivamente, 0.4 para cocaína y 0.3 para inhalables.

No hubo relación entre consumidores o no consumidores de drogas ilegales respecto a variables sociodemográficas (turno, grado u ocupación) pero sí se evidenció que los de mayor edad han consumido drogas ilegales.

Los resultados de esta investigación señalan que los estudiantes que tienen un grado de estrés elevado presentan un mayor consumo de sustancias, lo cual también se relacionó en este grupo, con tres de los 5 ítems que no fueron tomados en cuenta tras el análisis factorial: uso de marihuana para sentirme bien, tomo bebidas alcohólicas, fumo

para tranquilizarme. Lo anterior coincide con diversos estudios internacionales, por una parte Bujarski et al. (2012) indica que los adolescentes que sufren estrés postraumático podrían consumir sustancias para afrontar los síntomas del estrés postraumático, así también, Siqueira Diab, Bodian, Rolnitzky (2000) señalan que mayores niveles de estrés y mayor uso de estrategias negativas de afrontamiento fueron encontrados en los fumadores activos que en los no fumadores y en los experimentales, por otra parte Dugan, Lloyd y Lucas (1999) confirma la hipótesis de que el estrés esta positivamente asociado con los fumadores. Por último, los resultados obtenidos por Davidge (1989) indicaron que los niveles de estrés en adolescentes estaban fuertemente asociados con el uso de todas las sustancias, por lo que estos hallazgos son consistentes con los obtenidos en esta investigación.

De igual forma, los resultados de este estudio en cuanto a que la estrategia de evitación es predictiva para el consumo de drogas ilegales, replicaron y expanden hallazgos previos de la literatura del afrontamiento ante el estrés. Wagner, Myers y McIninch (1999) señalaron que los adolescentes que presentaron abuso de sustancias reportaron un uso significativamente mayor de afrontamiento ante el estrés evitativo y un uso significativamente menor de afrontamiento a la tentación que el grupo demográfico de no consumidores.

McConnell, Memetovic y Richardson (2014) encontraron que el afrontamiento negativo (evitativo y enfocado en emociones) estaba asociado con mayores probabilidades de uso de sustancias y fue predictivo de una intención de uso, por lo que se sugiere que los programas psicoeducacionales apoyen el desarrollo de estrategias de afrontamiento positivas y pueden no solo contribuir a la reducción del uso de sustancias en adolescentes sino también a la reducción de la intención de uso en un futuro.

El reto de combatir el consumo es imponente porque es un asunto multifactorial y desafortunadamente mientras el tráfico de drogas sea un problema dominante en el país, y mientras las complicaciones sociales y económicas marginen a grandes sectores poblacionales, el consumo de drogas continuará vigente en poblaciones de alto riesgo, como lo es la estudiantil adolescente. Esta realidad sin lugar a dudas, demuestra la necesidad de reflexionar y evaluar los esfuerzos no eficaces de instancias públicas y

privadas, e invita a replantear estrategias en el combate de este importante problema de salud. La prevención del consumo de sustancias es una actividad que debe aplicarse con mayor ímpetu a la población universal, incluyendo a los infantes y padres de familia, en un primer momento para que, llegado el momento de la adolescencia, éste pueda enfrentar el desafío del consumo adecuadamente apoyados de la prevención selectiva en esta etapa.

REFERENCIAS

- Arellanez-Hernández, J. L., Díaz Negrete, D. B., Wagner Echegaray, F., Pérez Islas, V. (2004). Factores psicosociales asociados con el abuso y la dependencia de drogas entre adolescentes: Análisis bivariados de un estudio de casos y controles. *Salud Mental*, 27(3), 54-64.
- Bujarski, S. J., Feldner, M. T., Lewis, S. F., Babson, K. A., Trainor, C. D., Leen-Feldner, E., Badour, C. L., & Bonn-Miller, M. O. (2012). Marijuana use among traumatic event-exposed adolescents: Posttraumatic stress symptom frequency predicts coping motivations for use. *Addictive behaviors*, 37(1), 53-59.
- Castro-Sariñana, M. E. (1990). Indicadores de riesgo para el consumo problemático de drogas en jóvenes estudiantes, aplicación en investigación y atención primaria dentro del plantel escolar. *Salud Pública de México*, 32(5), 298-208.
- Castro-Sariñana, M. E. (2001). Factores de protección asociados al riesgo del consumo de sustancias adictivas en población de jóvenes estudiantes. En Ricardo Tapia-Conyer (Ed.). *Las adicciones: Dimensión, impacto y perspectivas*. 2a. ed. México: El Manual Moderno. 277-289.
- Davidge, A. M. (1989). *The Relationship between Stress, Coping and Adolescent Substance Use* (Disertación doctoral). Universidad de Carolina del Sur, Columbia.
- Díaz-Negrete, D. B., Chacón-Moreno, J. L., Gracia-Gutiérrez de Velasco, S. E. y Rodríguez-Kuri, S. E. (2007). *Estudio Básico de Comunidad Objetivo 2007-2008. México: Centros de Integración Juvenil*.
- Dugan, S., Lloyd, B., Lucas, K. (1999). Stress and coping as determinants of adolescent smoking behavior, *Journal of Applied Social Psychology*. 29(4), 870-886.
- Emmerich, N. (2014). Estudios sobre el narcotráfico en América Latina Estudio I. Infancia y narcotráfico en México. Universidad de Belgrano, Documentos de Trabajo. [En línea]. Disponible en: <http://repositorio.ub.edu.ar:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/2627/300Emmerich.pdf?sequence=1>. Fecha de consulta: 7 de enero de 2015.
- González-Forteza, C. (1992). *Estrés y respuestas de afrontamiento. Impacto sobre el estudio emocional en adolescentes*. Tesis de maestría. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- González-Pérez, G. J., Vega-López, M. G., Cabrera-Pivaral, C. E., Vega-López, A. (2011). Violence and health: an epidemiological analysis of homicides in Mexico, 1979–2008, *Journal of Epidemiology and Community Health*, 65. Poster session 1 Other themes: P1-432 doi:10.1136/jech.2011.142976g.22
- Hawkins, J. D., Catalano, R. F., Miller, J. Y. (1992). Risk and protective factors for alcohol and other drug problems in adolescence and early adulthood, *Psychological Bulletin*. 112(1): 64-105.
- Jessor, R., Chase, J. A., Donovan, J. E. (1980). Psychosocial correlates of marijuana use and problem drinking in a national sample of adolescents. *American Journal of Public Health*, 70, 604-613.
- Kilpatrick, D., Ancierno, R., Saunders, B., Resnick, H., Best, C., Schnurr, P. (2000). Risk factors for adolescent substance abuse and dependence: Data from national sample. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 68(1), 19-30. [En línea]: Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1037/0022-006X.68.1.19>. Fecha de consulta: Diciembre 2014.
- Lazarus, R.S., Folkman, S. (1984) *Stress, appraisal and coping*. New York: Springer.
- Lazarus, R.S., Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.
- McConnell, M. M., Memetovic, J., Richardson, C. G. (2014). Coping style and substance use intention and behavior patterns in a cohort of BC adolescents. *Addictive behaviors*. 39(10), 1394-1397.

- Medina-Mora, M. E., Cravioto, P., Villatoro, J., Fleiz, C., Galván, F., y Tapia, R. (2003). Consumo de drogas entre adolescentes: Resultados de la Encuesta Nacional de Adicciones, 1998. *Salud Pública de México*. 45, S16-S25.
- Muñoz-García, A. N. (S/A). *Estrategias de Afrontamiento ante el Estrés en Adolescentes y Factores de Riesgo asociados al Consumo de Drogas*. Tesis de maestría. Universidad Autónoma de Tamaulipas, México. El trabajo está por concluirse en el primer semestre de 2016.
- Nazar-Beutelspacher, A., Tapia, R., Villa, A., Leon, G., Medina, M.E., Salvaierra, B. (1994). Factores asociados al consumo de drogas en adolescentes de áreas urbanas de México. *Salud Pública de México*. 368(6), 646-654.
- Newcomb M.D. (1995). Identifying high-risk youth: Prevalence and patterns of adolescent drug abuse. En: Rahdert, D., Czechowicz (eds.). *Adolescent Drug Abuse: Assessment and Therapeutic Interventions*. NIDA Res Monogr, 156, 7-38.
- Petratis, J., Flay, B., Miller, T. (1995). Reviewing theories of adolescent substance use: Organizing pieces in the puzzle. *Psychological Bulletin*. 117(1), 67-86.
- Secretaría de Salud, Consejo Nacional contra las Adicciones, Instituto Nacional de Psiquiatría, Instituto Nacional de Salud Pública (2008). *Encuesta Nacional de Adicciones 2008*. Secretaría de Salud. [En línea] disponible en: http://www.conadic.salud.gob.mx/pdfs/ena08/ENA08_NACIONAL.pdf. Fecha de consulta: noviembre 2014.
- Secretaría de Salud, Consejo Nacional contra las Adicciones, Instituto Nacional de Psiquiatría, Instituto Nacional de Salud Pública (2012). *Encuesta Nacional de Adicciones 2011; Reporte de Drogas*. México: Secretaría de Salud. [En línea] disponible en: www.conadic.salud.gob.mx/pdfs/ENA_2011_DROGAS_ILICITAS.pdf. Fecha de consulta: noviembre 2014.
- Siqueira, L., Diab, M., Bodian, C., Rolnitzky, L. (2000). Adolescents becoming smokers: the roles of stress and coping methods. *Journal of Adolescent Health*, 27(6), 399-408.
- Spooner, C. (1999). Causes and correlates of adolescent drug abuse and implications for treatment. *Drug and Alcohol Review*, 18(4), 453-475.
- Wagner, E. F., Myers, M. G., McIninch, J. L. (1999). Stress-coping and temptation-coping as predictors of adolescent substance use. *Addictive Behaviors*, 24(6), 769-779.
- Younga, A. F., Russelb, A., Powersa, J. R. (2004). The sense of belonging to a neighbourhood: can it be measured and is it related to health and well-being in older women? *Social Science and Medicine*. 59, 2627-2637.
- Zimmerman, M., Ramírez-Valles, J., Zapert, M., Maton, K. (2000). A longitudinal study of stressbuffering effects for urban African-American male adolescent problem behaviors and mental health. *Journal of Community Psychology*, 28, 17-33.

CARACTERÍSTICAS EMPRENDEDORAS EN UNIVERSITARIOS PRÓXIMOS A EGRESAR DE LA FACULTAD DE COMERCIO Y ADMINISTRACIÓN DE TAMPICO

ENTREPRENEURIAL CHARACTERISTICS IN UNIVERSITY STUDENTS WHO ARE ABOUT TO COMPLETE THEIR DEGREE IN THE FACULTY OF COMMERCE AND ADMINISTRATION OF TAMPICO

Ochoa Hernández, Magda Lizet¹; Azuela Flores, José Ignacio² y Rangel Lyne, Lucirene³

Facultad de Comercio y Administración de Tampico, Universidad Autónoma de Tamaulipas

RESUMEN

El estudio del comportamiento emprendedor ha identificado diferentes atributos o características que lo componen: la tendencia a correr riesgos, creatividad, relaciones con los grupos, efectividad en el manejo del cambio, autodeterminación, sensibilidad social, desarrollo personal y organizacional, entre otros. El presente estudio, de tipo descriptivo, tiene como objetivo analizar la presencia de las mencionadas características emprendedoras en los universitarios próximos a egresar de todas las carreras impartidas en la Facultad de Comercio y Administración de Tampico, de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, para posteriormente elaborar un perfil emprendedor universitario. Los datos se recabaron a través de una encuesta que se aplicó a 165 estudiantes universitarios [hombres (36%) y mujeres (64%) de entre 18 y 27 años] seleccionados de manera aleatoria. Para lograr el anterior objetivo, se llevó a cabo un análisis clúster no jerárquico K-medias el cual tomó como variable indicador el nivel de emprendimiento. Los resultados muestran que los emprendedores universitarios se pueden clasificar en dos grandes grupos ($P < .05$ | $P = .000$): un **primer grupo** que se caracteriza por manifestar muy pocas características atribuibles al comportamiento emprendedor y; un **segundo grupo** que muestra todas las características atribuibles a los emprendedores: son personas creativas que generan ideas y realizan actividades innovadoras, tienden a tomar riesgos en su trabajo y, en general, en las actividades que hacen. La importancia del trabajo radica en que, a partir de este diagnóstico se podrán elaborar estrategias en la formación profesional que promuevan el desarrollo de estos atributos del espíritu empresarial.

Palabras clave: emprendimiento, perfil emprendedor, características emprendedoras, análisis clúster.

ABSTRACT

The study of entrepreneurial behavior has identified different attributes or characteristics that make it up: the tendency to take risks and be creative, develop relationships and became effective in handling change as well to show determination, social sensitivity, personal and organizational development, among others. This descriptive study, aims to analyze the presence of entrepreneurial characteristics mentioned to further develop an entrepreneurial profile in the students who are about to complete their bachelor degree. Data

¹ Profesora Investigadora de la Facultad de Comercio y Administración de Tampico, Universidad Autónoma de Tamaulipas. Centro Universitario Tampico-Madero, Apartado Postal 6, colonia Universidad, Tampico, Tamaulipas, C.P. 89600. Correo electrónico: mlochoa@uat.edu.mx

² Profesor Investigador de la Facultad de Comercio y Administración de Tampico, Universidad Autónoma de Tamaulipas. Centro Universitario Tampico-Madero, Apartado Postal 6, colonia Universidad, Tampico, Tamaulipas, C.P. 89600. Correo electrónico: iazuelaf@uat.edu.mx

³ Profesora Investigadora de la Facultad de Comercio y Administración de Tampico, Universidad Autónoma de Tamaulipas. Centro Universitario Tampico-Madero, Apartado Postal 6, colonia Universidad, Tampico, Tamaulipas, C.P. 89600. Correo electrónico: lucirene@live.com.mx

were collected through a survey applied to 165 university students (men (36%) and women (64%) aged between 18 and 27 years old) randomly selected. To achieve the above objective a non-hierarchical K-means cluster analysis was conducted in which the level of entrepreneurship of the subjects was taken as an indicator. The results show that college entrepreneurs can be classified into two groups ($P < .05$ | $P = .000$): the first group was characterized by showing few features attributed to entrepreneurs and the second group shows all characteristics attributed to entrepreneurs: they are creative people who generate ideas and carry out innovative activities tending to take risks in their work and all activities they do. The importance of this study resides in developing strategies that promote these entrepreneurial characteristics in university students.

Keywords: *entrepreneurship, entrepreneurial profile, entrepreneurial characteristics, cluster analysis.*

INTRODUCCIÓN

Los emprendimientos se originan bien sea en la explotación de una oportunidad o en la necesidad (Marulanda, Montoya & Vélez, 2014). El primero, es realizado por las personas que perciben una oportunidad de negocio y crean empresa como una de varias opciones de carrera, mientras que el emprendimiento por necesidad es el que hacen las personas no porque quieran ser independientes, sino porque no encuentran otra forma para subsistir.

Moreno y Espíritu (2010) afirman que en países latinoamericanos se emprende por la necesidad económica de buscar otras opciones para completar las necesidades de consumo. En su estudio, encuentran que más del 70% de sus entrevistados crean sus empresas por necesidad. Para el caso de México el Monitor Global de la Actividad Emprendedora (2013) reporta que la razón que predomina es por oportunidad con un 46% y en menor proporción por necesidad con un 25%.

Según Hisrich, Peters y Dean (2005), el emprendimiento se puede dar desde diferentes puntos de vista: desde la visión del comportamiento, desde la visión economista y desde la visión psicológica. Desde estos puntos de vista, son diversas las teorías que los sustentan.

Las teorías del comportamiento están centradas en la intención del individuo por realizar una conducta determinada. Las intenciones reflejan los factores motivacionales que influyen en el comportamiento. Por parte de las teorías motivacionales, la psicología ha realizado contribuciones buscando una mejor comprensión de las razones que motivan a las personas a convertirse en creadoras de empresas, y desde la teoría económica se contempla la importancia del emprendedor pues es una de las fuerzas que

conduce al desarrollo económico. Del espíritu emprendedor va a depender el grado de prosperidad que pueda alcanzar una sociedad.

Este espíritu se centra en el desarrollo del individuo en los diferentes ambientes en los cuales se desempeña, por lo que requiere de un esfuerzo conjunto de todas las organizaciones que participan en su formación y educación (Borjas, 2003). Tal como señalan Moreno y Espíritu (2010), el desarrollo de las habilidades para lograr emprendimientos que se traduzcan en empresas depende en gran medida de la triple hélice de desarrollo (universidad, gobierno y empresa), es decir, depende de la educación, el soporte económico financiero y la experiencia empresarial.

Entre los atributos que caracterizan el espíritu empresarial según Borjas (2003) se encuentran: la honestidad, la tendencia a correr riesgos, la creatividad, las relaciones con los grupos, la efectividad en el manejo del cambio, la autodeterminación, la sensibilidad social y la participación en eventos para el desarrollo personal y organizacional. De aquí surge nuestra principal interrogante, ¿cuáles de estas características están presentes en los universitarios de la Facultad de Comercio y Administración de Tampico, de la Universidad Autónoma de Tamaulipas? Toda vez que la comunidad emprendedora es la base de mucho del capital invertido en nuevas empresas y esta comunidad se manifiesta en gran medida en la etapa universitaria.

Las características resultantes manifestadas en los universitarios permitirán elaborar un perfil psicográfico que hasta ahora no se había realizado en nuestro Estado, aun cuando el Monitor Global de la Actividad Emprendedora identifica un perfil emprendedor en México de acuerdo a características sociodemográficas (edad, ingreso, nivel educativo y condición de ocupación). Entre sus principales hallazgos destaca que los jóvenes están participando en la actividad emprendedora casi a la misma tasa que los grupos de mayor edad y la educación superior es el segundo grupo con la mayor tasa de emprendimiento, aunado al siguiente perfil: el emprendedor mexicano es cada vez más joven y educado y emprende principalmente por oportunidad.

Por lo tanto, el presente trabajo tiene como objetivo caracterizar al emprendedor universitario incluyendo características sociodemográficas y psicográficas. Con la

finalidad de obtener un perfil del emprendedor que sea de utilidad tanto a investigadores como instituciones, no excluyendo a la comunidad en general. Su importancia radica en que; a partir de este diagnóstico se podrán elaborar estrategias en la formación profesional que promuevan el desarrollo de estos atributos del espíritu empresarial y contribuyan al desarrollo económico de la región.

MÉTODO

Muestra

El estudio se centró en estudiantes universitarios. Específicamente, en los alumnos de las cuatro carreras (*Contaduría Pública, Informática, Negocios Internacionales y Administración*) ofertadas en la Facultad de Comercio y Administración de Tampico (FCAT), Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT). Concretamente, se analizó a aquellos alumnos próximos a culminar sus estudios universitarios, es decir, aquellos que habían completado la formación orientada al emprendimiento (inscritos en séptimo y octavo semestre).

De una población de 429 alumnos inscritos en los últimos semestres (séptimo y octavo), se obtuvo una muestra de 165 estudiantes. La muestra se estimó considerando un 10% de margen de error y un nivel de confianza del 90%. En la tabla 1 se ofrece una serie de estimaciones referentes al tamaño de la muestra. Como se observa, en la tabla 1 se ofrecen tres cálculos con distintos niveles de confianza (99, 95 y 90%), siendo el 99% el mayor nivel de confianza y el 90% el nivel de confianza más bajo aceptable.

Tabla 1. Estimaciones de la Muestra

Nivel de Confianza			
Población	99%	95%	90%
429 alumnos	261 encuestas	203 encuestas	165 encuestas

Los 165 integrantes de la muestra fueron seleccionados a través del muestreo aleatorio simple, empleando como marco muestral la lista de estudiantes inscritos en séptimo y octavo semestre de las carreras de Contaduría Pública, Informática, Negocios Internacionales y Administración. De ellos, 105 fueron mujeres y 60 hombres, todos ellos

con edades comprendidas entre los 18 y 27 años (véase Tabla 2).

Tabla 2.- Distribución de la muestra por sexo, estado civil y edad

SOLTEROS			
EDAD	18-22 AÑOS	EDAD	23-27 AÑOS
HOMBRE	41	HOMBRE	19
MUJER	89	MUJER	16
TOTAL:	130	TOTAL:	35
			165

Fuente: Elaboración Propia

Instrumento y procedimientos

Para recabar la información, se aplicó una adecuación de la encuesta propuesta por Borjas (2003). La encuesta, congruente con la literatura previa sobre los componentes de la cultura emprendedora (véase Galindo y Echavarría 2011; González y Rodríguez 2008; Olivera y Olmedo 2009), midió seis componentes del espíritu emprendedor: 1) participación en eventos de desarrollo personal u organizacional, 2) creatividad, 3) tendencia a correr riesgos, 4) autodeterminación, 5) efectividad en el manejo del cambio, 6) honestidad. Cada una de las seis características mencionadas se evaluó a través de una escala de cinco puntos donde: 1= casi nunca, 2= rara vez, 3= ocasionalmente, 4= frecuentemente y 5 siempre. Adicionalmente, la encuesta incluyó preguntas sobre el perfil sociodemográfico de los participantes. Concretamente, se identificó el sexo, estado civil y la edad.

En total, la encuesta constó de 15 ítems orientados a medir los seis componentes del emprendimiento, más tres preguntas dirigidas a las características sociodemográficas.

El tipo de aplicación de encuesta utilizado fue personal directa. Lo que significa que los participantes fueron encuestados a través de un encuestador que leía preguntas y respuestas y registraba la respuesta indicada por el encuestado. Se eligió este tipo de

aplicación pues, y en comparación con otros métodos de aplicación, este permite obtener mayor cantidad y veracidad de respuesta (Hair, Bush & Ortinau, 2004).

Para evaluar la fiabilidad unidimensional de la encuesta se empleó el Alfa de Cronbach, los resultados obtenidos superan los niveles sugeridos ($\alpha = .871$), lo que indica una buena fiabilidad de la encuesta (véase Tabla 3)

Tabla 3.- Análisis de fiabilidad de la encuesta

Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en los elementos tipificados
.871	.873

El método empleado para realizar el trabajo se dividió en dos etapas. En la primera de ellas se realizó un análisis factorial exploratorio que permitió validar las dimensiones del comportamiento emprendedor y obtener una medida del nivel de emprendimiento útil para la siguiente etapa. En la segunda etapa, se realizó un análisis clúster con el fin de agrupar a los encuestados en base al nivel de emprendimiento que manifiestan.

Etapas 1: Análisis Factorial Exploratorio

Validación de las escalas: Con base en los resultados de las encuestas se realizó un Análisis Factorial Exploratorio que permitió validar las escalas utilizadas. Los resultados muestran que la encuesta en su conjunto es válida. Es decir, que los ítems que en ella se emplean son una medida apropiada de la variable latente (emprendimiento) y sus dimensiones (**Desarrollo Personal y Organizacional, Creatividad, Propensión al riesgo, Autodeterminación, Efectividad en el manejo del cambio y Honestidad**). Así lo indica el test de esfericidad de Bartlett ($p < .05 | p = .000$) que prueba que los ítems están correlacionados entre sí y, por tanto, estos explican el emprendimiento y sus dimensiones.

En la tabla 3, se ofrece el resumen con los resultados para cada componente del emprendimiento. Así pues, se observa que la primera dimensión (**Participación en eventos para Desarrollo Personal y Organizacional**) es la más robusta con un auto-valor superior a 10 y una proporción de la varianza del 31%. Mientras que la Honestidad

es la dimensión que menos peso tiene en la explicación del emprendimiento con una varianza del 3.61% y un auto-valor de 1.15. De igual modo, la tabla 4 ofrece los análisis de fiabilidad (Alfa de Cronbach) para cada una de las seis dimensiones del emprendimiento. Los resultados del análisis de fiabilidad muestran que, con excepción de **efectividad en el manejo del cambio**, todos los componentes toman valores superiores a los mínimos aceptados ($\alpha > .5$).

Tabla 4.- Resumen del Análisis Factorial Exploratorio

	Reliability del Item	Alpha de Cronbach	Auto-valores	% de la Varianza explicada
Participación en eventos para Desarrollo Personal y Organizacional		.585	10.08	31.50%
Participo en actividades destinadas a la mejora de situaciones sociales	.400			
Participo en actividades extra-cátedra para mantenerme en contacto con otros grupos profesionales	.745			
Creatividad		.626	1.92	6.00%
Genero ideas que son puestas en práctica en los grupos de trabajo	.518			
Pienso en forma creativa para la realización de las actividades	.423			
Tendencia a correr riesgos		.646	1.52	4.77%
Busco formas de mejorar las actividades que realizo	.667			
Diseño nuevas formas o actividades conducentes a la mejora de las actividades (<i>manejo del cambio</i>)	.594			
Me gusta desarrollar trabajos que conlleven retos	.366			
Autodeterminación		.726	1.38	4.32%

Proveo nuevas visiones u orientaciones para el desarrollo de las actividades	.543			
Me veo a mí mismo iniciando actividades en mi vida diaria	.305			
Selecciono resultados obtenidos de acciones puestas en marcha en el logro de objetivos para determinar acciones futuras	.443			
Analizo desde el punto de vista técnico, la información recibida antes de proceder	.317			
Efectividad en el manejo del cambio		.324	1.26	3.94%
Me planteo nuevas formas para hacer las cosas que son fácilmente aceptadas	.638			
Procuro mejorar cada actividad que realizo	.427			
Honestidad		.589	1.15	3.61%
Asumo responsabilidad por las cosas que hago	.682			
Respeto las ideas y derechos de propiedad intelectual de otros	.527			

Etapas 2: Análisis Clúster

Como ya se mencionó, se empleó el nivel de emprendimiento como variable indicador dentro del análisis clúster. El nivel de emprendimiento se obtuvo a través del análisis factorial exploratorio antes presentado que permitió reflejar las seis dimensiones del espíritu emprendedor en un solo factor.

Posteriormente, se realizó el análisis clúster, es decir, la clasificación o agrupamiento de la población de n individuos en g grupos de acuerdo a una característica

especificada (Sánchez Cuenca, 1990), en este caso de acuerdo al nivel de emprendimiento.

Para crear tipologías de emprendedores, se empleó al análisis clúster no jerárquico de aglomeración K-medias. La solución definitiva elegida para este estudio es de dos conglomerados atendiendo al tamaño de los grupos, a la posibilidad de interpretación de los resultados, al grado de significación de cada factor en cada uno de los análisis (ANOVA) y a la posición de centroides finales. El grado de significación de las variables y factores (análisis ANOVA) corrobora que son suficientemente representativos a un nivel del 95% (véase Tablas 5 y 6).

Tabla 5.- ANOVA

	Conglomerado		Error		F	Sig.
	Media cuadrática	Gl	Media cuadrática	gl		
Emprendimiento	29973.611	1	100.684	163	297.699	.000

Tabla 6. Análisis Clúster no jerárquico

Gpo.	Denominación	Tamaño		Distancia entre los centros de gravedad	
		Nº	%	Centros iniciales de los conglomerados	Media cuadrática
1	Grupo 1	88	53.33%	70	100.68
2	Grupo 2	77	46.66%	160	

RESULTADOS

Los resultados del análisis clúster sugieren dos clasificaciones de emprendedores (grupo 1 y grupo 2). En términos generales, ambos grupos son relativamente equitativos en cuanto a integrantes. No obstante, el primero de ellos (grupo 1), es el grupo con más individuos (88 individuos). Por su parte, el segundo (grupo 2) es un poco menor al grupo anterior concentrando 77 individuos.

Teniendo en cuenta estos dos grupos de emprendedores, fue posible definir cada uno de ellos con base en las características socio-demográficas (**género**) y conductuales de sus miembros: **1) Desarrollo Personal y Organizacional, 2) Creatividad, 3) Propensión al riesgo, 4) Autodeterminación, 5) Efectividad en el manejo del cambio y 6) Honestidad**). Así pues, a continuación se presenta el perfil de cada uno de ellos:

- **Grupo 1.** Es el grupo más numeroso (53%), con una composición ligeramente mayor de mujeres (58% frente a un 42% de hombres). Los miembros de este grupo se caracterizan por hacer muy pocas inversiones en su desarrollo personal y organizacional. En general, en este grupo muy poco se participa en actividades destinadas a mejora de situaciones sociales o para mantener contacto con otros grupos profesionales (el 70% no lo hace). Tampoco destacan por ser un grupo creativo que genere ideas que sean puestas en marcha o que realice actividades de forma creativa (tan sólo el 28% de los integrantes demuestra creatividad). Asimismo, en evidente contraste con las teorías del emprendedor, este grupo es averso al riesgo. En general, sus miembros no suelen tomar riesgos buscando alternativas de mejora en sus actividades y tampoco les gusta asumir retos (más del 70% es averso al riesgo). Muestran poca autodeterminación en la forma en que perciben las cosas y en la forma en que se perciben a sí mismos (casi el 80% de sus miembros manifiesta esta conducta). Finalmente, y en congruencia con la aversión al riesgo manifiesta, los miembros de este grupo demuestran serios problemas en el manejo del cambio de sus rutinas y actividades (83% manifiesta esta conducta). Sin embargo, se trata de un grupo que demuestra honestidad, que asume responsabilidad por sus actos y que es respetuoso de las ideas y propiedad intelectual de otros (casi el 50% del grupo así lo manifiesta) (véase Anexo 1).
- **Grupo 2.** Este grupo es ligeramente menor que su antagónico (46.66%), conformado principalmente por mujeres (70%) este grupo, en contraste con el grupo 1, muestra todas las características atribuibles a los emprendedores. Así pues, los miembros de este grupo participan en eventos que promueven su desarrollo personal y profesional (83%). Se trata principalmente de personas creativas que generan ideas y realizan actividades innovadoras (71%). Tienden a

tomar riesgos en su trabajo y, en general, en las actividades que hacen (82%). Muestran autodeterminación y efectividad en el manejo del cambio (88% y 74% respectivamente), y finalmente, son un grupo formado mayoritariamente por personas que asumen responsabilidad por sus actos y respetuoso de las ideas y propiedad intelectual de otros (75%) (véase Anexo 1).

Estos resultados son congruentes con los perfiles de emprendedor universitario identificados en Europa y Latinoamérica. En donde identifican características emprendedoras como la creatividad e innovación, tenacidad, autoconfianza, liderazgo y coordinación, comunicación, negociación, responsabilidad, capacidad para asumir riesgos, altruismo y honestidad (Rusque, Ramírez, Torres, Guzmán & Castillo, 1998). Otros estudios se han centrado en analizar estudiantes de carreras semejantes a las que aquí se han analizado, obteniendo resultados congruentes (véase Olivera y Olmedo, 2009). Estos resultados apuntan a lo que parece un perfil universal del emprendedor universitario de carreras con orientación económico-social.

CONCLUSIONES

De acuerdo con los datos del Monitor Global de la Actividad Emprendedora (2013), la tasa de emprendimiento en México ha venido creciendo desde 2010 pasando del 10.5% al 14.8% en 2013 (el dato más actualizado para el país). La importancia de este crecimiento sostenido en la tasa de emprendimiento radica en la contribución que la actividad emprendedora hace sobre la economía de un país motivando la creación de empleo y la innovación de la empresa (Monitor Global de la Actividad Emprendedora, 2013).

Considerando la importancia del emprendimiento sobre el desarrollo económico, se torna esencial conocer quiénes y cómo son los emprendedores. El presente trabajo se ocupa de esta cuestión analizando las características de los jóvenes emprendedores (concretamente de los universitarios).

Si bien, es posible encontrar perfiles de los emprendedores en México. Sin embargo, éstos sólo caracterizan a los emprendedores en función de sus características

sociodemográficas (edad, ingreso, nivel educativo y condición de ocupación) (Monitor Global de la Actividad Emprendedora, 2013).

Evidencia empírica de otros países ofrece perfiles psicográficos y sociodemográficos de los emprendedores (véase por ejemplo; Olivera & Olmedo 2009; Galindo & Echavarría 2011 y Santander 2010). Sin embargo, esto no ocurre en el contexto mexicano en donde la caracterización de los emprendedores aún es campo fértil. Este trabajo caracteriza a los jóvenes emprendedores desde una perspectiva holística que incluye características sociodemográficas y psicográficas.

Los resultados de este trabajo caracterizan al emprendedor como una persona creativa que genera ideas y realiza actividades innovadoras, propensa a tomar riesgos en su trabajo y, en general, en las actividades que hace y que muestra autodeterminación y efectividad en el manejo del cambio. Estos resultados ofrecen implicaciones útiles para el entorno académico. Así pues, derivado de esta caracterización, las universidades e instituciones de educación en general, podrían diseñar programas y políticas que propicien el desarrollo de estos factores en los estudiantes. Finalmente, gracias a la caracterización de los emprendedores es posible diseñar políticas y programas que los identifiquen y canalicen reduciendo barreras al emprendimiento.

REFERENCIAS

- Borjas, L. (2003). Espíritu empresarial, creatividad empresarial. Un nuevo reto, *Anales*, 3(2), pp. 133-156.
- Galindo, R. & Echavarría, V. (2011). Diagnóstico de la cultura emprendedora en la escuela de ingeniería de Antioquía, *Revista EIA*, 15, 85-94.
- González, J. & Rodríguez, M. (2008). Diagnóstico y valoración de desarrollo del espíritu empresarial de los estudiantes de la Facultad Seccional Sogamoso de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, *Pensamiento & Gestión*, 24, 225-255.
- Hair, J. F., Bush, R. P., & Ortinau, D. J. (2004). *Investigación de mercados*. McGraw Hill: México.
- Hisrich, D.R., Peters, P. M. & Dean, S.A. (2005). *Entrepreneurship* (Emprendedores). Madrid, España: McGraw Hill, Interamericana de España, S.A.U.
- Marulanda, F. A., Montoya, I.A. & Vélez, J.M. (2014). Teorías motivacionales en el estudio del emprendimiento, *Pensamiento & Gestión*, 36, 204-236.
- Monitor Global de la Actividad Emprendedora (2013). *El emprendimiento en México*, disponible en: www.gemconsortium.org
- Moreno, H.M. y Espíritu, R. (2010). Análisis de las características del emprendimiento y liderazgo en los países de Asia y Latinoamérica, Portes, *Revista Mexicana de Estudios sobre la Cuenca del Pacífico*, 4(8), 101-122.
- Olivera, E., & Olmedo, P. L. (2009). Características Emprendedoras de egresados de contador auditor e ingeniería en administración de empresas de la Universidad católica del Maule, *Revista Académica*, 37, 50-72.
- Rusque A., Ramírez C., Torres G., Guzmán S., Castillo C. (1998). Medición de Capacidad Emprendedora de Estudiantes de Escuelas de Administración de Europa y América Latina (Red Alfa.Comunidad Europea) XII Congreso Latinoamericano Sobre Espíritu Empresarial San José, Costa Rica.

ANEXOS

Anexo 1.- Perfiles emprendedores de los estudiantes FCAT (7° y 8° semestre)

	Grupo 1	Grupo 2
Tamaño del clúster	53.33%	46.66%
Genero		
Mujer	58%	70%
Hombre	42%	30%
Participación en eventos para Desarrollo Personal y Organizacional		
-	70%	17%
0	%	%
+	30%	83%
Creatividad		
-	72%	29%
0	%	%
+	28%	71%
Tendencia a correr riesgos		
-	72%	18%
0	%	%
+	28%	82%
Autodeterminación		
-	78%	12%

0	%	%
+	22%	88%
Efectividad en el manejo del cambio		
-	83%	26%
0	%	%
+	17%	74%
Honestidad		
-	55%	25%
0	%	%
+	45%	75%

RESILIENCIA Y CONSUMO DE ALCOHOL EN ADOLESCENTES DE CHILPANCINGO GUERRERO, MÉXICO

RESILIENCE AND ALCOHOL CONSUMPTION IN ADOLESCENTS OF CHILPANCINGO GUERRERO, MEXICO

Pimentel-Jaimes José Alfredo¹; Telumbre-Terrero, Juan Yovani²; Ruiz-Gómez, Gloria
Margarita³; Higuera-Sainz, José Luis⁴ y Bautista-Álvarez, Tania Meyatzy⁵

Universidad Autónoma de Baja California, Universidad Autónoma del Carmen,
Universidad Autónoma de Guerrero

RESUMEN

El presente estudio tuvo como objetivo determinar la relación que existe entre la resiliencia y consumo de alcohol en adolescentes de Chilpancingo Guerrero, México. Para esto se realizó un estudio cuantitativo de tipo descriptivo correlacional en una muestra de 657 adolescentes, estudiantes del nivel medio superior. Se aplicó una cédula de datos personales y de consumo de alcohol, y la Escala de Resiliencia diseñada por Wagnild y Young validada en población mexicana, cuyo Alpha de Cronbach global en el presente estudio fue de 0.92. Los resultados muestran que 67.9% de los estudiantes han consumido alcohol alguna vez en la vida, 43.5% en el último año, y 14.5% en los últimos siete días previos a la aplicación de la encuesta. En lo que respecta al objetivo planteado en este estudio, se identificó una relación negativa y significativa entre la sub escala de competencia personal ($r_s = -0.120$, $p = 0.017$) y la sub escala de aceptación de uno mismo y de la vida ($r_s = -0.145$, $p = 0.046$) con la cantidad de bebidas alcohólicas consumidas en un día típico. Esto indica que a mayor resiliencia menor será el consumo de alcohol de los adolescentes.

Palabras clave: *Resiliencia, Consumo de alcohol, Adolescentes, Estudiantes.*

ABSTRACT

This study aimed to determine the relationship between resilience and alcohol consumption among adolescents in Chilpancingo Guerrero, Mexico. To this quantitative descriptive correlational study it was conducted on a sample of 657 adolescents, students from high school. A charter of personal data and consumption of alcohol is applied, and the Resilience Scale Wagnild designed by Young and validated in the Mexican population, the overall Cronbach Alpha in this study was 0.92. The results show that 67.9% of students have consumed alcohol at some time in life, 43.5% last year and 14.5% in the last seven days prior to the implementation of the survey. With regard to the objective stated in this study, a significant negative relationship between the sub-scale of personal competence ($r_s = -0.120$, $p = 0.017$) and the sub-scale acceptance of self and life was identified ($r_s = -0.145$, $p = 0.046$) with the amount of alcohol consumed on a typical day. This indicates that the greater resilience is lower alcohol consumption among adolescents.

Keywords: *Resilience, Alcohol consumption, Adolescents, Students.*

¹ Maestro en Ciencias de Enfermería. Profesor de Tiempo Completo. Facultad de Enfermería, Universidad Autónoma de Baja California. Correo electrónico: pimentel_picis@hotmail.com

² Maestro en Ciencias de Enfermería. Profesor de Tiempo Completo. Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Autónoma del Carmen.

³ Doctora en Ciencias de la Educación. Profesor de Tiempo Completo. Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Autónoma del Carmen.

⁴ Maestro en Ciencias de Enfermería. Profesor de Tiempo Completo. Facultad de Enfermería, Universidad Autónoma de Baja California.

⁵ Enfermera Técnica en vía de Titulación. Unidad Académica de Enfermería No.1, Universidad Autónoma de Guerrero.

INTRODUCCIÓN

El consumo de bebidas alcohólicas comienza a plantearse como un problema social-colectivo cuando se presentan circunstancias sociales y culturales, que por una parte fomentan y hacen posible su uso generalizado, con todas sus consecuencias, y por otra, se desarrollan actitudes contrarias, de rechazo, incompatibles con el uso considerado excesivo, e incluso con cualquier uso de alcohol. En su desarrollo histórico, tanto los patrones de consumo de alcohol, como los de consecuencias de dicho consumo, han sido considerados en formas diferentes según la cultura en que se han producido, que en cada momento ha reaccionado diferentemente en función de sus propios valores y situaciones específicas (Pascual y Guardia, 2012).

El alcohol es una sustancia psicoactiva con propiedades causantes de alta dependencia en el mundo, se ha utilizado ampliamente en muchas culturas durante siglos, sin embargo su consumo nocivo conlleva a una gran carga social, sanitaria y económica (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2015). El consumo de alcohol afecta a las personas y las sociedades de diferentes maneras, y sus efectos están determinados por la cantidad, el volumen de alcohol consumido, los hábitos de consumo y, en raras ocasiones, la calidad del alcohol (OMS, 2014). Por ende en el mundo el consumo de alcohol es motivo creciente de preocupación e investigación, principalmente entre los adolescentes y jóvenes, ya que estos se encuentran en una etapa de crecimiento y desarrollo fisiológico, y por lo tanto de alta vulnerabilidad. En la adolescencia la conducta del consumo de alcohol disminuye el autocontrol y aumenta los comportamientos de riesgo. Habría que decir también que constituye una de las principales causas de traumatismos, violencia y muertes prematuras (OMS, 2011).

La Organización Mundial de la Salud a través del informe mundial de la Situación sobre el Alcohol (OMS, 2011), señala que cada año mueren en el mundo 3.3 millones de personas a consecuencia del consumo nocivo de alcohol, lo que representa un 5.9% de todas las defunciones anuales. En general, el 5.1 % de la carga mundial de morbilidad y lesiones es atribuible al consumo de alcohol, calculado en términos de la Esperanza de Vida Ajustada por Discapacidad (indicador epidemiológico que combina el tiempo vivido con discapacidad y el tiempo perdido por muerte prematura). Además, provoca defunción

y discapacidad a una edad relativamente temprana, aumenta el riesgo de desarrollar problemas de salud tales como trastornos mentales y comportamentales, incluido el alcoholismo, importantes enfermedades no transmisibles como la cirrosis hepática, algunos tipos de cáncer y enfermedades cardiovasculares, así como traumatismos derivados de la violencia y los accidentes de tránsito (López-Cisneros, Villar-Luis, Alonso-Castillo, Alonso-Castillo y Rodríguez-Aguilar, 2013).

En el continente americano el alcohol es la sustancia lícita predilecta entre los jóvenes, utilizándola con mayor frecuencia e intensidad en comparación con las demás drogas e iniciando su consumo cada vez a edades más tempranas con un patrón de consumo excesivo en una sola ocasión (Organización Panamericana de la Salud [OPS], 2007). Este patrón pudiera ocasionar daños en el funcionamiento del cerebro (que madura hasta los 25 años de edad), incrementar el riesgo de desarrollar dependencia al alcohol y puede tener consecuencias agudas y graves como accidentes automovilísticos, homicidios, suicidios y ahogamientos (OPS, 2007).

Por otro lado, en México el consumo diario de alcohol es poco frecuente entre la población, sólo 8 de cada mil personas consumen todos los días, este tipo de consumo es más frecuente entre los hombres en una proporción de 7.5 hombres por cada 3 mujeres, y tiende a incrementarse con la edad (Secretaría de Salud [SSA], 2015). El consumo per cápita promedio en el país es de 7.7 litros y la cerveza es la bebida de preferencia de la población. La forma de consumo de alcohol típica en la población mexicana es de grandes cantidades (5 copas o más para hombres y 4 copas o más para mujeres) por ocasión de consumo (Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz [INPRFM]; Instituto Nacional de Salud Pública [INSP] y SSA, 2011). Casi 27 millones de personas de entre 12 y 65 años beben con este patrón, entre menos de una vez al mes y diario; indicando que aunque no beben con regularidad, cuando lo hacen, ingieren grandes cantidades lo que evidentemente genera inmediatos riesgos para su salud, su seguridad y la de otros. A su vez, casi 4 millones de personas beben grandes cantidades de alcohol una vez a la semana con mayor regularidad (usuarios consuetudinarios), siendo más frecuente este tipo de consumo entre los hombres esto es, 6 hombres por cada mujer (SSA, 2011).

El consumo consuetudinario está aumentando, especialmente entre las adolescentes que imitan los patrones de consumo de la población adulta. La diferencia entre mujeres adultas y mujeres adolescentes, es de una adolescente, por cada dos mujeres adultas. En el caso de los hombres es mayor, es decir de un adolescente por cada cinco hombres adultos (Villatoro, Medina-Mora, Hernández, Fleiz, Amador, y Bermúdez, 2005). Entre los estudiantes de educación media y media superior de México, se encontró que 71.4% de los adolescentes ha consumido alcohol alguna vez en su vida, 51% lo ha consumido durante el último año, y 40.9% lo ha consumido en el último mes (SSA, 2011).

En Guerrero, la última Encuesta Nacional de Adicciones por Entidad Federativa (INPRFM, INSP y SSA, 2008), muestra que el consumo de alcohol es de 41.1% para los hombres y de 14.6% para las mujeres. El consumo consuetudinario en los hombres es de 7.7% y 0.4% para las mujeres. Finalmente, en relación con el abuso/dependencia, en el estado se encuentra que para los hombres es de 10.4% y para las mujeres de 2.1%. Por otra parte la Secretaría de Salud Estatal reporta que 27% de los adolescentes entre 12 a 19 años consumen alcohol, lo cual representa aproximadamente a 90 mil adolescentes, siendo los municipios con mayor incidencia Chilpancingo, Iguala y Acapulco (SSA, 2014).

Como es de notar, los índices del consumo de alcohol en la población, sobre todo adolescente son cada vez mayores. La resiliencia se considera como un factor protector para el consumo de alcohol (Becoña, 2007). El concepto de resiliencia se ha aplicado en la física y posteriormente se adaptó a las ciencias sociales. Fergus y Zimmerman (2005) definen la resiliencia como el proceso de superar los efectos negativos de la exposición al riesgo, afrontamiento exitoso de las experiencias traumáticas y la evitación de las trayectorias negativas asociadas con el riesgo. La resiliencia se manifiesta ante factores de riesgo minimizando sus efectos por lo que se presentan resultados positivos en el adolescente, debido a que los factores protectores y capacidades con las que cuente el individuo ayudan a conseguir esos resultados. La base de la resiliencia también ha sido descrita como consistente de atributos disposicionales, uniones familiares afectivas y apoyo externo. Además, la ecuanimidad, autoconfianza, perseverancia y significado han sido identificados como constituyentes de la resiliencia (Wagnild y Young, 1993).

De acuerdo con Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla (1997) entre los recursos más importantes con los que cuentan los adolescentes resilientes son: una relación emocional estable con personas significativas (al menos uno de los padres) con quien se ha desarrollado un vínculo afectivo, ambiente escolar abierto y con límites claros, apoyo social, responsabilidades sociales dosificadas, competencias cognitivas y características temperamentales que favorecen un afrontamiento efectivo, haber vivido experiencias de autoeficacia, autoconfianza y contar con una autoimagen positiva y tener un afrontamiento positivo y activo como respuesta a las situaciones o factores estresantes.

Al analizar la relación entre la resiliencia y el consumo de drogas (tabaco, alcohol y drogas ilegales), algunos estudios tanto longitudinales como transversales, indican que una parte de las personas consiguen ser resilientes (tener una adaptación normal) en su adolescencia o vida adulta, a pesar de haber sufrido graves traumas o circunstancias adversas en su infancia. Se ha evidenciado claramente que la resiliencia es un elemento protector para que la persona no consuma o abuse de las distintas drogas, especialmente del alcohol (Becoña, 2007).

Becoña, Míguez, López, Vázquez y Lorenzo (2006) señalan que las personas que no consumen alcohol tienen una mayor puntuación en resiliencia. Esta relación se establece claramente para la subescala de aceptación de uno mismo y de la vida, pero menos en la de competencia personal y en la general de resiliencia. Donde aparece más clara la relación es en el consumo de alcohol. En este caso los que tienen mayor puntuación en resiliencia, o en sus escalas derivadas de competencia personal y aceptación de uno mismo y de la vida, son los que no beben o beben poco. También se presentan diferencias en los resultados según la edad (14-17, 18-21 y 22-25 años respectivamente), aunque no por sexo.

Si bien existen varios estudios a nivel internacional sobre resiliencia y el fenómeno de drogas en general; la evidencia sobre resiliencia y consumo de alcohol en adolescentes particularmente en México es escasa sobre todo a nivel estatal, es por eso que el propósito del presente estudio fue determinar la relación que existe entre la resiliencia y consumo de alcohol en adolescentes de Chilpancingo Guerrero, México.

MÉTODO

Se realizó un estudio de tipo descriptivo correlacional (Polit y Hungler, 2000), dado que se describen las características sociodemográficas de los participantes y la relación entre la resiliencia y el consumo de alcohol en un tiempo determinado (Burns y Grove, 2012). La población estuvo constituida por 2843 estudiantes de preparatoria (nivel medio superior) de ambos sexos. El muestreo fue aleatorio estratificado con asignación proporcional al tamaño del estrato, considerando como estrato el semestre cursado por el alumno, esto con la finalidad de tener una mayor representatividad de la población estudiada. El tamaño de la muestra se determinó a través del paquete estadístico n`Query Advisor Versión 4.0 (Elashoff, Dixon, Crede y Fotheringham, 2000), la cual fue estimada con base en la prueba de correlación de acuerdo a los siguientes parámetros: una potencia del 87%, un nivel de significancia de 0.05 para una hipótesis bilateral, considerando un coeficiente de correlación alterno de 0.13, por lo que se obtuvo una muestra de $n=558$, no obstante se consideró una tasa de no respuesta de 15%, por lo que la muestra final estuvo representada por $n=657$ estudiantes.

Para la recolección de los datos se utilizó una cédula de datos personales y de consumo de alcohol que además de abordar las características sociodemográficas de los participantes, aborda el historial del consumo de alcohol, es decir, la prevalencia global, lápsica, actual e instantánea del consumo de alcohol, así como la edad de inicio del consumo de alcohol y la cantidad de bebidas alcohólicas consumidas en un día típico. Se utilizó también la Escala de Resiliencia (ER) diseñada por Wagnild y Young (1993), la cual está constituida por 25 reactivos y su respuesta indica el grado de aprobación o desaprobación con un patrón de respuesta de 1 a 7 puntos; es decir "Estar en desacuerdo" 1 punto, hasta 7 puntos "Estar de acuerdo". Esta escala está conformada por dos factores, el factor I "Competencia Personal" corresponde a 17 preguntas (1, 2, 3, 4, 5, 6, 9, 10, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 20, 23, 24) que indican autoconfianza, independencia, decisión, invencibilidad, poderío, ingenio, y perseverancia.

El factor II "Aceptación de Uno Mismo y de la Vida" está compuesto por 8 preguntas (7, 8, 11, 12, 16, 21, 22, 25) que representan adaptabilidad, balance, flexibilidad y una perspectiva de vida estable. Para su interpretación se obtienen

puntuaciones que oscilan entre 25 y 175 puntos, donde a mayor puntaje se considera que existe mayor resiliencia. Para el manejo de los datos las puntuaciones fueron transformadas a índices de 0 a 100, donde a mayor índice mayor resiliencia. Este cuestionario ha sido validado y utilizado en población mexicana de Morelia, Michoacán reportando un Alpha de Cronbach global de 0.95 (Sánchez-Perales, Álvarez-Aguirre, Mendoza-Ayala, Hernández-Castañón, Bañuelos-Barrera y Rocha-Rodríguez, 2013), en el presente estudio reportó una confiabilidad de 0.92.

Cabe hacer mención que el presente estudio se apegó a lo dispuesto en el Reglamento de la Ley General de Salud en Materia de Investigación para la Salud en seres Humanos en México (SSA, 1987). Para la recolección de datos, en un primer momento se contó con la aprobación del proyecto por parte de personal directivo de la Institución responsable de la investigación. Posteriormente se llevó a cabo una reunión con el Director de la Institución de Nivel Medio Superior, a quien se le explicó de forma clara y sencilla la finalidad del estudio, contando con su autorización.

Enseguida se visitó a los alumnos dentro de sus horarios de clases para invitarles a participar en el estudio. A quienes decidieron participar se les hizo entrega de un consentimiento informado para padre o tutor dado que en la mayoría de los casos se trataba de menores de edad y se acordó fecha, lugar y hora para su entrega. A quien se le autorizó participar, se le hizo entrega un asentamiento informado, al cual se dio lectura y se procedió a dar respuesta a los instrumentos. Al finalizar la aplicación de los mismos se agradeció la participación de cada uno de los alumnos. En todo momento se garantizó la confidencialidad de los datos, puntualizando que la participación era voluntaria, asimismo se les informó que podían abandonar en cualquier momento su participación sin ninguna repercusión en su desempeño y ambiente escolar.

La captura y análisis de los datos se llevó a cabo en el paquete Statical Package for the Social Sciences (SPSS) Versión 21 a través de estadística descriptiva e inferencial. Se determinó la confiabilidad interna del instrumento a través del Coeficiente Alpha de Cronbach, además se realizó la prueba de Kolmogorov-Smirnov con corrección de Lilliefors para determinar la normalidad de las variables continuas, y según los resultados se decidió utilizar pruebas no paramétricas.

RESULTADOS

En relación con las características sociodemográficas de los participantes predominó el sexo femenino (54.2%) y el estado civil soltero (96.5%). La distribución de los participantes según el semestre fue similar, sin embargo los alumnos de primer semestre representaron la mayor proporción (35.6%). Por lo que respecta a la ocupación 19.6% de los adolescentes estudia y trabaja al mismo tiempo, desarrollando ventas de mostrador como principal actividad económica en el 98% de los casos (ver tabla 1).

Tabla 1.- *Características sociodemográficas de los participantes, estudiantes de nivel medio superior. Chilpancingo, Guerrero, México.*

Variable	Frec.	%
Sexo ^a		
Masculino	301	45.8
Femenino	356	54.2
Estado Civil ^a		
Soltero	634	96.5
Casado	14	2.1
Unión Libre	9	1.4
Semestre ^a		
Primero	234	35.6
Tercero	215	32.7
Quinto	208	31.7
Ocupación ^a		
Estudia	528	80.4
Estudia y trabaja	129	19.6
Tipo de Ocupación ^b		
Trabajo de oficina	13	2.0
Ventas de mostrador	116	98.0

Frec. = frecuencia, %= porcentaje, $n^a = 657$, $n^b = 129$.

La tabla 2 muestra las variables continuas incluidas en el presente estudio, en la cual se identificó una mediana de 16 años de edad de los participantes. Los adolescentes que refirieron estudiar y trabajar dedican 6 horas a su trabajo. En general los adolescentes iniciaron a consumir bebidas alcohólicas a los 15 años de edad consumiendo 2 bebidas

alcohólicas en una sola ocasión. La mediana del índice de resiliencia de manera global fue de 74.6, de 74.5 para la sub escala de competencia personal y de 72.9 para la sub escala de aceptación de uno mismo y de la vida.

Tabla 2.- *Datos sociodemográficos de los participantes, estudiantes de nivel medio superior. Chilpancingo, Guerrero, México. Variables continuas.*

Variable	$\bar{X}$	Mdn.	DE	Valor Mínimo	Valor Máximo
Edad de los participantes ^a	16.5	16.0	1.1	12	21
Horas dedicadas a trabajar ^b	6.0	6.0	1.8	2	12
Inicio del consumo de alcohol ^c	14.3	15.0	1.8	8	19
Número de bebidas alcohólicas consumidas en un día típico ^d	2.4	2.0	1.4	1	8
Índice de resiliencia ^a	70.9	74.6	18.7	0	100
Índice de competencia personal ^a	71.1	74.5	19.3	0	100
Índice de aceptación de uno mismo ^a	70.4	72.9	19.5	0	100

$n^a=657$, $n^b= 129$, $n^c= 446$, $n^d= 285$, $\bar{X}$ = media, Mdn = mediana, DE = desviación estándar.

En la tabla 3 se presentan los resultados acerca del consumo de alcohol, en la que se puede observar que 67.9% de los estudiantes refirieron haber consumido alcohol alguna vez en la vida, 43.5% en el último año, y 14.5% en los últimos siete días previos a la aplicación de la encuesta.

Tabla 3.- *Consumo de Alcohol de los participantes, estudiantes de nivel medio superior. Chilpancingo, Guerrero, México.*

Consumo de Alcohol	Si		No	
	Frec.	%	Frec.	%
Alguna vez en la vida	446	67.9	211	32.1
En el último año	285	43.5	372	56.4
En el último mes	157	23.9	500	76.1
En la última semana	95	14.5	562	85.5

Frec. = Frecuencia, $n = 365$.

Por otro lado, en relación con los porcentajes de la resiliencia en la categoría de “siempre estoy de acuerdo” destacan los siguientes resultados del Factor I (Competencia personal): 47% de los adolescentes están orgullosos de las cosas que han logrado en su vida, 43.7% tienen confianza en sí mismo que les ayuda a salir de situaciones difíciles, 39.1% consideran que pueden valerse por sí mismos, y 38.2% señalaron que en una emergencia son alguien en quien la gente puede confiar. Del Factor II (Aceptación de uno mismo y de la vida) destaca lo siguiente: 49.6% consideran que su vida tiene sentido, 43.7% señalan que usualmente pueden encontrar algo de que reír y 38.5% refieren que está bien si hay personas que no los quieran, y por último en lo que respecta al objetivo planteado en este estudio, se identificó una relación negativa y significativa entre la sub escala de competencia personal ($r_s = -0.120$, $p = 0.017$) y la sub escala de aceptación de uno mismo y de la vida ($r_s = -0.145$, $p = 0.046$) con la cantidad de bebidas alcohólicas consumidas en un día típico. Esto indica que a mayor resiliencia menor será el consumo de alcohol de los adolescentes.

DISCUSIÓN

La muestra de este estudio es comparable a otros estudios de consumo de sustancias en población estudiantil, predominando el sexo femenino entre los participantes (Sánchez-Perales, et al., 2013; Aguiar-Andrade, y Acle-Tomasini, 2012; Iglesias, Varela, Durán, Domínguez, y Pontevedra, 2005), al igual que la edad promedio de los participantes (16.5) con un rango de entre 12 y 21 años de edad (Iglesias, et al., 2005; Villatoro, et al., 2005). En cuanto al estado civil como es de notar por la etapa de desarrollo en la que se encuentran los adolescentes y jóvenes, la mayoría son solteros, aunque se ha reportado algunos casados y en unión libre respectivamente (Villatoro-Velásquez, Gutiérrez-López, Quiroz del Valle, Moreno-López, Gaytán-López, Gaytán-Flores y Elena, 2009; Telumbre-Terrero, Pimentel-Jaimes, López-Cisneros, Sánchez-Jaimes, y Fuentes-Ocampo, 2015). Algunos adolescentes del presente estudio refirieron que además de estudiar, trabajan y se dedican a las ventas de mostrador, mientras que otro estudio similar indica que los adolescentes se dedican a trabajar en comercios y cibercafés (Sánchez-Perales, et al., 2013).

De los hallazgos más sobresalientes, se encontró que el consumo de alcohol es alto, sobretudo alguna vez en la vida y en el último año. Esto concuerda con las encuestas que se realizan a nivel nacional con los adolescentes respecto al consumo de alcohol (INPRFM, INSP y SSA, 2011), y la mayoría de los estudios, tanto a nivel nacional (Telumbre-Terrero y Sánchez-Jaimes, 2015; Telumbre-Terrero, et al., 2015; Díaz-Martínez, Díaz-Martínez, Hernández-Ávila, Narro-Robles, Fernández-Varela y Solís-Torres, 2008) como internacional (Ferreira y Torgal, 2010; Pilatti, Brussino y Godoy, 2013; López, Vilariño, Linares y González, 2014). Esto posiblemente responde a que cada vez más y más, independientemente de las leyes publicadas en el contexto nacional; el alcohol se encuentra disponible y al alcance de todas las edades y sectores (López-Cisneros, et al., 2013). A esto podemos agregar que en los últimos años el incremento en el consumo de alcohol ha sido significativo en la población adolescente evidenciando cada vez más la similitud en cuanto a la cantidad de consumo de mujeres respecto a los hombres, y de adolescentes en comparación con los patrones de consumo de los adultos (Villatoro, et al., 2005).

La edad de inicio de consumo de alcohol en el presente estudio fue de 14.3 años de edad consumiendo en promedio 2.4 bebidas alcohólicas en una sola ocasión similar a lo reportado por Telumbre-Terrero y Sánchez-Jaimes (2015), Telumbre-Terrero, et al. (2015) y Ferreira y Torgal (2010). Por otro lado, la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (1993), utilizada en el presente estudio, presentó un buen índice de confiabilidad (de 0.92 similar a la obtenida por sus autores), y a un estudio realizado en Morelia Michoacán, México (Sánchez-Perales, et al., 2013).

Los resultados obtenidos en este estudio confirman parcialmente el planteamiento de que las personas, en este caso los adolescentes que no consumen alcohol o lo hacen con una frecuencia relativamente nula; tienen una mayor puntuación en resiliencia. No obstante, esta relación no siempre es lineal, es decir, pueden existir adolescentes con alta puntuación en la escala de resiliencia y ser consumidores frecuentes de alcohol (Becoña, et al., 2006; Becoña, 2007; Sánchez-Perales, et al., 2013). De todas formas, los patrones de consumo y la frecuencia en el consumo pueden ser un factor que impida mejorar la resiliencia, como probablemente ocurre en este caso con el alcohol (Becoña,

et al., 2006). Al respecto Johnson, Bryant, Collins, Noe, Strader y Berbaum (1998) con su programa preventivo para el alcohol y otras drogas, curiosamente encontraron que el incremento de la comunicación de los padres con sus hijos llevaba a una mayor prevalencia del consumo de alcohol, probablemente porque las familias negaban que esto fuese un problema. Al mismo tiempo se encontró que a mayor apego a la madre mayor era el consumo de alcohol en los adolescentes. Si bien se ha demostrado con bases científicas que la resiliencia es un factor protector para el consumo de alcohol, ésta no debe considerarse como una variable estática, si no como un proceso dinámico según la interacción del adolescente con el ambiente en el que crece y se desarrolla (familia y escuela). Esto significa que la resiliencia es modificable, y una variable fuerte a intervenir tanto por el profesional de salud como por los demás actores capaces de influir en la formación y/o educación de los adolescentes.

CONCLUSIÓN

El presente estudio permitió mostrar la relación que existe entre el concepto de resiliencia y consumo de alcohol en adolescentes estudiantes de nivel medio superior, indicando que a mayor resiliencia menor será el consumo de alcohol. Estos resultados representan una gran oportunidad para que el equipo multidisciplinario de salud diseñe e implemente acciones de prevención y control dirigidas a este grupo específico (consumidores) sustentadas sobre una base científica que garantice el abordaje de la resiliencia, en las que además de incluir a la familia se incluya a las autoridades escolares y docentes. A fin de proporcionar a los adolescentes herramientas que les permitan mantenerse alejados del consumo de drogas lícitas como el alcohol y como consecuencia incursionar en las drogas ilícitas.

REFERENCIAS

- Aguiar-Andrade, E. & Acle-Tomasini, G. (2012). Resiliencia, factores de riesgo y protección en adolescentes mayas de Yucatán: elementos para favorecer la adaptación escolar. *Acta Colombiana de Psicología*, 15(2), 53-64.
- Becoña, E., Míguez, V. M. C., López, D. A., Vázquez, D. M. J., & Lorenzo, P. M. C. (2006). Resiliencia y consumo de alcohol en jóvenes. *Salud y drogas*, 6(1), 89-111.
- Becoña, E. (2007). Resiliencia y consumo de drogas: una revisión. *Adicciones*, 19(1), 89-101.
- Burns, N., & Grove, S. K. (2012). *Diseño de Investigación. Investigación en Enfermería*. (5a ed.). España. Elsevier España, S.L.
- Díaz-Martínez, A., Díaz-Martínez, L. R., Hernández-Ávila, C. A., Narro-Robles, J., Fernández-Varela, H., Solís-Torres, C. (2008). Prevalencia del consumo riesgoso y dañino de alcohol y factores de riesgo en estudiantes universitarios de primer ingreso. *Salud mental*, 31(4), 271-282.
- Elashoff, J., Dixon, J. W., Crede, M., & Fotheringham, N. (2000). *n.Query Advisor (version 4.0)*. Los Ángeles. Statistical Solutions.
- Fergus, S., & Zimmerman, M. A. (2005). Adolescent resilience: A framework for understanding healthy development in the face of risk. *Annu. Rev. Public Health*, 26, 399-419.
- Ferreira, M. M. D. S. R. y Torgal, M. C. L. D. F. (2010). Tobacco and alcohol consumption among adolescents. *Revista latino-americana de enfermagem*, 18(2), 255-261.
- Iglesias, E. B., Varela, M. C. M., Durán, A. L., Domínguez, M. J. V., & Pontevedra, M. C. L. (2005). Resiliencia y consumo de alcohol en jóvenes/Resilience and adolescent alcohol consumption. *Health and Addictions/Salud y Drogas*, 6(1), 89-111.
- Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz [INPRFM], Instituto Nacional de Salud Pública [INSP], & Secretaría de Salud [SSA]. (2011). Encuesta Nacional de Adicciones 2011: Alcohol. Recuperado de http://www.conadic.salud.gob.mx/pdfs/ENA_2011_ALCOHOL.pdf
- Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz [INPRFM], Instituto Nacional de Salud Pública [INSP] & Secretaría de Salud [SSA]. (2008). Encuesta Nacional de Adicciones por entidad Federativa Guerrero. Recuperado de <http://www.inprf.gob.mx/opencms/export/sites/INPRFM/psicosociales/archivos/ena/guerrero.pdf>
- Johnson, K., Bryant, D. D., Collins, D. A., Noe, T. D., Strader, T. N., & Berbaum, M. (1998). Preventing and reducing alcohol and other drug use among high-risk youths by increasing family resilience. *Social Work*, 43(4), 297-308.
- Kotliarenco, M. A., Cáceres, I., & Fontecilla, M. (1997). *Estado del arte en resiliencia*. Washington: Organización Panamericana de la Salud.
- López-Cisneros, M. A., Villar-Luis, M. A., Alonso-Castillo, M. M., Alonso-Castillo, M. T. J. & Rodríguez-Aguilar. (2013). Actitud ante el consumo y no consumo de alcohol en estudiantes de preparatoria-México. *Rev Esc Enferm USP*, 47(4), 815-21.
- López, M. J. L., Vilariño, C. S., Linares, E. T., & González, J. M. R. (2014). Consumo de sustancias psicoactivas en una muestra de jóvenes universitarios. *Psicología y Salud*, 13(1), 5-17.
- Organización Mundial de la Salud. (2015). Alcohol. Recuperado de <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs349/es/>

- Organización Mundial de la Salud. (2014). Consumo de alcohol y tabaco. Recuperado de <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs349/es/>
- Organización Mundial de la Salud. (2011). Riesgos para la salud de los jóvenes. Recuperado de <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs345/es/>
- Organización Panamericana de la Salud. (2007). Alcohol y salud pública en las Américas: un caso para la acción. Recuperado de <http://www1.paho.org/Spanish/DD/PIN/A&SP.pdf>
- Pascual, P. F., & Guardia, S. J. (2012). Monografía sobre el alcoholismo. *Socidrogalcohol*. 16-17. Recuperado de www.socidrogalcohol.org
- Pilatti, A., Brussino, S. A., & Godoy, J. C. (2013). Factores que influyen en el consumo de alcohol de adolescentes argentinos: un path análisis prospectivo. *Revista de Psicología*, 22(1), 22-36.
- Polit, D., & Hungler, B. (2000). *Investigación científica en ciencias de la salud*. (6ª ed.) México. McGraw-Hill Interamericana.
- Sánchez-Perales, M., Álvarez-Aguirre, A., Mendoza-Ayala, M., A., Hernández-Castañón, Bañuelos-Barrera, Y., & Rocha-Rodríguez, M., R. (2013). Resiliencia y consumo de drogas lícitas en adolescentes estudiantes de la ciudad de Morelia. *CIENCIA@UAQ*, 6(2), 1-8.
- Secretaría de Salud. (2015). Programa de acción Específico: prevención y atención integral de las adicciones. Recuperado de http://www.conadic.salud.gob.mx/pdfs/programas/PAE_2015.pdf
- Secretaria de Salud. (2014). Guerrero supera estadísticas nacionales en consumo de alcohol. Recuperado de <https://guerrero.quadratin.com.mx/Guerrero-supera-estadisticas-nacionales-en-consumo-de-alcohol/>
- Secretaría de Salud. (2011). Programa contra el Alcoholismo y el Abuso de Bebidas Alcohólicas: Actualización 2011-2012. Recuperado de <http://www.cenadic.salud.gob.mx/PDFS/publicaciones/palcohol-2011.pdf>
- Secretaría de salud. (1987). Reglamento de la Ley de salud en materia de investigación para la salud. México. Recuperado de <http://www.salud.gob.mx/unidades/cdi/nom/compit/rlgsmis.html>
- Telumbre-Terrero, J. Y., Pimentel-Jaimes, J. A., López-Cisneros, M. A., Sánchez-Jaimes, B. E., & Fuentes-Ocampo, L. (2015). Motivos para el consumo de alcohol en adolescentes de Chilpancingo Guerrero. *Revista Española de Drogodependencias*, 40(2), 72-83.
- Telumbre-Terrero, J. Y., & Sánchez-Jaimes, B. E. (2015). Consumo de alcohol en adolescentes del estado de Guerrero, México. *Health and Addictions*, 15(1), 79-86.
- Villatoro-Velásquez, J. A., Gutiérrez-López, M. D. L., Quiroz del Valle, N., Moreno-López, M., Gaytán-López, L., Gaytán-Flores, F. I., & Elena, M. (2009). Encuesta de estudiantes de la Ciudad de México 2006: Prevalencias y evolución del consumo de drogas. *Salud mental*, 32(4), 287-297.
- Villatoro, J., Medina-Mora, M. E., Hernández, M., Fleiz, C., Amador, N., & Bermúdez, P. (2005). La Encuesta de Estudiantes de Nivel Medio y Medio Superior de la Ciudad de México: noviembre 2003. Prevalencias y evolución del consumo de drogas. *Salud mental*, 28(1), 38-51.
- Wagnild, G.M. y Young, H.M. (1993). Development and psychometric evaluation of the Resilience Scale. *Journal of Nursing Measurement*, 1, 165-178.